

Cuadernos Valencianos  
de  
Historia de la Medicina  
y de la Ciencia

XLV

SERIE A  
(MONOGRAFÍAS)

JOSÉ LUIS FRESQUET FEBRER

**GUÍA**  
*para la*  
**REALIZACIÓN DE**  
**TRABAJOS DE**  
**FOLKMEDICINA**  
*y otros*  
**SISTEMAS MÉDICOS**



INSTITUTO DE ESTUDIOS DOCUMENTALES  
E HISTÓRICOS SOBRE LA CIENCIA  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA - C. S. I. C.

VALENCIA, 1994

**GUÍA PARA LA REALIZACIÓN  
DE TRABAJOS DE FOLKMEDICINA  
Y OTROS SISTEMAS MÉDICOS**

CUADERNOS VALENCIANOS DE HISTORIA DE LA MEDICINA  
Y DE LA CIENCIA  
XLV  
SERIE A (MONOGRAFÍAS)

---

JOSÉ LUIS FRESQUET FEBRER

GUÍA PARA LA REALIZACIÓN  
DE  
TRABAJOS DE FOLKMEDICINA  
Y OTROS  
SISTEMAS MÉDICOS



INSTITUTO DE ESTUDIOS DOCUMENTALES  
E HISTÓRICOS SOBRE LA CIENCIA  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA-C.S.I.C.  
VALENCIA, 1994

IMPRESO EN ESPAÑA

PRINTED IN SPAIN

I.S.B.N. 84-370-1831-5

DEPÓSITO LEGAL: v. 90 - 1995

ARTES GRÁFICAS SOLER, S. A. - LA OLIVERETA, 28 - 46018 VALENCIA

A los estudiantes del Departamento de Historia  
de la Ciencia y Documentación, de la Universitat  
de València.

Mi agradecimiento a José María López Piñero que me ha estimulado a escribir esta Guía y que ha hecho posible su publicación, y a Vicente Zorrilla Palau que se ha encargado de su edición.

# Sumario

---

INTRODUCCION .....	13
--------------------	----

## PRIMERA PARTE

Cómo realizar la investigación .....	19
Selección de un problema y de unos objetivos. ¿Por dónde empezamos?.....	21
La información bibliográfica. El marco teórico .....	23
Evaluación de los medios disponibles .....	25
Establecimiento de un plan temporal de trabajo .....	25
Redacción del proyecto .....	26
Demarcación de los límites espaciales del estudio .....	29
Selección de técnicas e instrumentos para la recogida de datos .....	35
Observación ordinaria y observación participante .....	38
La encuesta .....	51
La utilización de varias técnicas .....	53
El análisis e interpretación de los datos .....	54
Las descripciones .....	54
Procesamiento de los datos. Clasificación y organización .....	56
Análisis cuantitativo y cualitativo .....	58

## SEGUNDA PARTE

La redacción .....	65
Ortografía general .....	66
Puntuación .....	66

El léxico .....	67
Los barbarismos .....	67
Los extranjerismos .....	68
Listado de incorrecciones y barbarismos .....	69
La sintaxis .....	70
La redacción .....	72

### TERCERA PARTE

La presentación .....	75
La página .....	76
Los tipos de letra .....	76
Los párrafos .....	77
Las notas .....	78
Las citas .....	79
Las gráficas y las tablas .....	79
Las fotografías .....	81
Los apéndices .....	81
El índice o sumario .....	82
Las referencias bibliográficas .....	85
La portada y la segunda página .....	85

### CUARTA PARTE

Sugestiones bibliográficas .....	87
APÉNDICES .....	97



## INTRODUCCION

---

Tal como señala Henry Sigerist, uno de los grandes historiadores de la medicina, en su *Medicine and Human Welfare* (1941), el objetivo de la medicina y de los profesionales sanitarios es social y, de hecho, la medicina misma es una ciencia social. La salud y la enfermedad, por tanto, no pueden analizarse fuera del entorno global en el cual viven la población y el individuo. No se trata de «casos clínicos» aislados sino de «casos sociales» cuyo origen radica en la estructura social.

La cultura y las sociedades humanas son dinámicas e históricas; el hombre es capaz de acumular experiencias, conocimientos, ideas, y de transmitirlos a las generaciones siguientes por medio del lenguaje, de la escritura, del aprendizaje y, al mismo tiempo, capaz de cambiar sus comportamientos frente al medio ambiente social. Una parte importante de esta realidad es la lucha contra la enfermedad y la promoción de la salud.

Por otra parte, las sociedades humanas están en transformación permanente de estructuras, ideologías, conocimientos, comportamientos psico-sociales, así como de cambios de personalidad colectiva e individual, de relaciones humanas, de condiciones de vida, del estudio salud-enfermedad y del bienestar de las poblaciones humanas.

A pesar de que el contenido de diferentes *currícula* de ciencias de la salud dejan de lado todos estos aspectos, es necesario que los estudiantes entren en contacto y se familiaricen con ellos.

Esto significa que junto a las ciencias morfológicas, fisiológicas, la bioquímica, la genética y biología molecular, y la psicología aplicada a la medicina, deberían situarse también las ciencias sociales. La condición social del hombre es una realidad ineludible en la lucha contra la enfermedad y la promoción de la salud. La medicina necesita una explicación científica de esta condición que no fue posible hasta el siglo XIX. Apoyándonos en la clásica distinción de Strauss dos han sido las grandes líneas: ciencia social *en* la medicina y ciencia social *sobre* la medicina. La primera es el recurso a las ciencias sociales como fundamento de los diversos aspectos de la medicina social y de la salud pública. Incluye básicamente el análisis de la distribución, las repercusiones y las causas sociales de los estados de salud y enfermedad (epidemiología y patología social), y los conocimientos y prácticas relativas a la prevención y asistencia de las enfermedades (higiene pública y medicina asistencial). No vale la pena recordar aquí el proceso que ha conducido a que todas ellas se fundamenten en las ciencias sociales.

La segunda, es decir, «ciencia social sobre» consiste en la aplicación de las ciencias sociales al estudio de la propia medicina como subsistema social y cultural. Hemos de reconocer que, en buena parte, se ha desarrollado a partir de la historia de la medicina, disciplina de la que proceden parcialmente la sociología de la medicina y la antropología sociomédica o médica, si se prefiere. Entre éstas no existen límites precisos. Muchos temas son analizados indistintamente por

las tres disciplinas y aunque tienen métodos propios existe entre ellas una comunicación e influencias amplias.

En 1969 la Organización Mundial de la Salud organizó en Hannover un seminario sobre las ciencias sociales en la enseñanza médica. Una de las principales conclusiones fue precisamente que éstas deberían figurar en los planes de estudios médicos, tanto al comienzo (durante el desarrollo de las básicas) como en los cursos clínicos y de especialización. Entonces se empleó el término de «ciencia sociomédica» o disciplina que resulta de recurrir a las ciencias sociales para analizar una serie de problemas médicos. Dentro de nuestra área, este programa fue puesto en práctica en la Universidad de Valencia por José María López Piñero y alguno de sus discípulos lo ha desarrollado también en otras universidades del Estado. Con el desarrollo de los nuevos planes de estudio han aparecido una serie de asignaturas, como *Salud, enfermedad, y cultura* de la Diplomatura de Enfermería, que tratan de recoger el mismo espíritu.

Uno de los objetivos del Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación ha sido siempre huir de la enseñanza exclusivamente de tipo teórico. Nuestro sistema didáctico pretende alcanzar una serie de objetivos. En primer lugar podemos hacer referencia a los de tipo metodológico. Por una parte aspiramos a que los estudiantes manejen adecuadamente las diferentes herramientas que proporciona el método científico, que se familiaricen con las técnicas y que adquieran las habilidades necesarias para la realización de un informe o trabajo científico. Aparte de esto tratamos de fomentar la *creatividad* porque pensamos que el aprendizaje no consiste únicamente en la adquisición de saberes ya elaborados; la *comunicación*, porque

creemos que todo conocimiento se adquiere y cobra su sentido cabal en la medida que puede ser explicitado por el estudiante y susceptible de ser aclarado y adecuadamente contextualizado; por último, la *cooperación* y la *responsabilidad*, porque las experiencias didácticas más avanzadas enseñan que la cooperación y el trabajo en equipo son modos de funcionamiento básicos.

En segundo lugar, desde el punto de vista formativo, nos interesa que el estudiante desarrolle las capacidades de análisis y crítica. Ha de llegar a comprender perfectamente que la medicina que estudia no es la única forma de luchar contra la enfermedad. De forma progresiva, a medida que va familiarizándose con el conjunto de relaciones sociales y patrones de comportamiento de las distintas formas de medicina, incluida la científica moderna, supera la tradicional imagen etnocéntrica del desarrollo de la historia de la medicina. Paralelamente se van superando los enfoques inadecuados y pintorescos con los que estos temas son tratados. En último término, por el hecho de entrar en contacto con su entorno social y cultural con una finalidad determinada, llega a captar la idea de que el acercamiento al hombre sano y enfermo no se puede realizar satisfactoriamente sin un conocimiento adecuado de su dimensión cultural. Todo esto proporciona una serie de ventajas de cara al ejercicio futuro de estos estudiantes, cimentadas, sobre todo, en la capacidad para poder integrar todo un conjunto de factores culturales en el acto médico, desde la anamnesis a la terapéutica.

Esta es la intención de esta *Guía*, es decir, proporcionar una serie de sugerencias para plantear, realizar y presentar trabajos de una forma óptima sobre los sistemas médicos. Lejos de la pretensión de ofrecer

una «receta» que debe cumplirse al pie de la letra, debe ser considerada como un estimulante de la imaginación para aquéllos que vayan a emprender un trabajo de investigación más o menos ambicioso del tema o temas que aquí nos ocupan.

Desde la perspectiva del estudiante universitario, cuando uno se enfrenta con la elaboración de un trabajo, da la sensación de que «cualquiera puede hacerlo» ya que no es habitual que el profesor dé recomendaciones de tipo metodológico. En algunos manuales de etnografía se cuenta la anécdota de que un estudiante de posgrado preguntó a Kroeber cómo debía llevar a cabo el trabajo de campo. Como respuesta éste cogió de un estante la etnografía de mayor tamaño y grosor y dijo: vete y hazlo así. Cuando a nosotros nos preocupó el tema metodológico y solicitamos a un prestigioso antropólogo que nos recomendara las obras fundamentales, nos dijo que sólo se podía aprender a hacer trabajo de campo «haciéndolo», como la mayor parte de las cosas.

A pesar de esto, consideramos interesante que los universitarios que se inicien en la realización de este tipo de trabajos, dispongan de esta pequeña herramienta que les puede ahorrar mucho tiempo durante las primeras etapas de la investigación.

En este tipo de trabajos se manejan fuentes orales; de todos es conocida la multitud de críticas y de problemas que las amenazan. Hemos de señalar que, a pesar de las lógicas dificultades, el hecho de enfrentarnos año tras año con una serie de trabajos, nos ha ayudado a adquirir experiencia a través del análisis crítico y reflexivo, que redundará en una mayor eficacia en la planificación de estos «pequeños proyectos de investigación» y a superar las barreras y obstáculos

que se presentan. En el fondo no pretendemos más que seguir los modelos de investigación históricomédica (el histórico-social y el histórico-cultural) que nos han legado profesionales de gran prestigio como Sigerist, Ackerknecht, Rosen, Lesky o Laín. Que quede bien claro que estos trabajos introducen a los estudiantes en los niveles más sencillos del proceso de investigación. En ningún momento pretendemos equipararlos con los proyectos más ambiciosos que llevan a cabo profesionales expertos. No obstante, la información que pueden aportar puede ser rigurosa y válida.

### COMO REALIZAR LA INVESTIGACION

Entre los aspectos más descuidados de la enseñanza universitaria actual está el de la investigación. En los estudios de tercer ciclo, en cambio, este tema pasa a primer plano; es entonces cuando se cursan asignaturas metodológicas de carácter obligatorio y se realizan trabajos de investigación más o menos complejos, entre los que sobresale la tesis doctoral. Respecto a los estudiantes de primer y segundo ciclos, creemos que es formativo introducirlos de forma gradual en los niveles más elementales de este importante proceso. La experiencia que hemos venido desarrollando en los últimos diez años con los alumnos de cuarto curso de la licenciatura de medicina es muy positiva. Esta práctica, bastante madura, vamos a introducirla también en alguna asignatura del nuevo plan de estudios de la diplomatura de enfermería. Esperamos que sea de gran utilidad para los que se forman en esta profesión donde las ciencias sociales adquieren una dimensión importante.

Cuando hablamos de investigación nos estamos refiriendo al proceso de indagación y averiguación de fenómenos con el propósito de comprenderlos y de explicarlos dentro del marco de la actividad científica. Supone una convergencia de teoría y de inquisición de fenómenos particulares. Aquélla, como sistema de proposiciones de

cierto grado de generalización, requiere ser confirmada o refutada a través de la investigación.

Habitualmente se suele distinguir entre investigación básica y aplicada. La primera no responde en un momento preciso a un problema de tipo práctico sino que busca establecer nuevos conocimientos y desarrollar teorías que no siempre tienen una vertiente práctica inmediata. Un estudio de este tipo podría ser el del papel que desempeñan las dietas en la modificación de la actividad enzimática neurotransmisora gastrointestinal.

El estudio científico, por otra parte, va encaminado, la mayoría de las veces, a resolver problemas de forma inmediata. A esto se le llama investigación aplicada. Por ejemplo, si en un pueblo aparece un determinado problema de salud, deberá realizarse un estudio minucioso para averiguar de qué se trata, cual es la causa, los distintos aspectos del mismo, su alcance, las soluciones posibles, etc.

El proceso de investigación comprende siempre una serie de etapas: 1) Formulación del problema o de los objetivos. 2) Planificación del proyecto. 3) Acotación y obtención de la muestra. 4) Selección de las técnicas y herramientas para la recogida de datos. 5) Recogida de datos. 6) Análisis de los datos. 7) Interpretación de los datos. 8) Presentación de los resultados y las conclusiones.

Con el fin de que sea útil para los que van a iniciar un trabajo, a continuación vamos a hacer un recorrido cronológico por el proceso de investigación deteniéndonos en una serie de etapas, en las que se incluyen los pasos que acabamos de mencionar.



## **Selección de un problema y de unos objetivos. ¿Por dónde empezamos?**

Como cabe pensar, los problemas susceptibles de investigación pueden ser simples o complicados, de fácil estudio o tan complejos que requieran mucho tiempo y grandes recursos humanos y económicos. Todos los departamentos universitarios tienen proyectos de investigación de este tipo y a veces participan en otros más ambiciosos de carácter nacional o internacional.

No es lo mismo hablar de *problemas* que de *objetivos*. Seleccionar un problema es hacer una pregunta que debe ser respondida, o algo que requiera de una solución. Los objetivos son los propósitos, es decir, describir, explicar o predecir algo relacionado con la solución del problema. Vamos a suponer, por ejemplo, que en un servicio de traumatología y ortopedia se han dado una serie de problemas en un grupo de enfermos que recurre a terapéuticas complementarias a la vez que reciben tratamiento médico. Cuando se les pregunta si es así, niegan que lo estén haciendo. Este problema plantea inmediatamente una serie de preguntas. ¿Funciona mal la relación médico-enfermo en este caso?, ¿por qué?, ¿obtendría un asistente social o un diplomado en enfermería los datos que el paciente silencia al médico?, ¿valdría la pena establecer un plan de información y de educación sobre tratamientos complementarios dirigido a los pacientes con problemas articulares?... etc. Esto debe conducir al investigador a buscar información bibliográfica sobre el tema y a leer los trabajos directamente relacionados con las cuestiones. Muchas veces con este paso es suficiente; el problema ya ha sido planteado por otros, quienes también han ofrecido soluciones.

Si no es así, el investigador debe reflexionar sobre la importancia y significado del estudio; puede preguntarse, por ejemplo: ¿existe una necesidad real de encontrar respuestas?. Cuando se solicitan ayudas económicas para la realización de proyectos de investigación, las instituciones obligan a llenar un apartado que recibe el nombre de *Significado y utilidad del estudio*. Esto es un reflejo de lo que acabamos de decir y de que el director del proyecto haya definido bien sus objetivos. En el ejemplo al que nos estamos refiriendo, el objetivo podría ser el establecimiento de un programa individualizado de información sobre terapéuticas complementarias para los pacientes del servicio de traumatología y ortopedia.

En el género de trabajos a los que se consagra esta *Guía*, es más propio preguntarse *qué es lo que se quiere estudiar*. El alumno ya ha tenido un contacto con la materia y está en condiciones de hacerse una idea previa de aquello que le interesa. Puede concretar un poco más si da una especie de «paseo» por la variedad de temas que han tratado sus compañeros de años anteriores o por la literatura que existe al respecto; esto estimulará su imaginación y le permitirá añadir a su idea una serie de nuevas cuestiones o enfoques. La entrevista con el profesor que vaya a dirigir el trabajo es, asimismo, necesaria antes de proseguir. Por una parte ayuda a delimitar bien el problema o el tema de investigación y, por otra, colabora en la realización del proyecto. A veces es él quien sugiere el tema cuando no se está demasiado decidido por algo concreto.

Otro aspecto que debe tenerse en cuenta es si aquéllo que se quiere hacer es posible. Nos referimos a los recursos y al tiempo; esto también es motivo de consulta con los profesores puesto que pueden

aportar la experiencia. Hay que ser realista desde el principio. El tiempo nos demuestra que los estudiantes que se resisten a seguir las indicaciones de este tipo acaban por abandonar a lo largo del curso con el consiguiente desaprovechamiento de esfuerzos. No es lógico recorrer centenares de kilómetros en busca de plantas o de remedios raros, o de curanderos con una determinada característica, o de entrevistar a muestras excesivamente amplias.

Antes de pasar a la fase siguiente se debe tener una especie de croquis, de esbozo, o de borrador de lo que queremos hacer y una lista de publicaciones que debemos leer para redactar el proyecto definitivo.

### **La información bibliográfica. El marco teórico**

Si antes se había sugerido un «paseo» por la literatura relacionada con el tema elegido, ahora se trata de dedicarle todo el tiempo que sea necesario. No bastará con leer los libros o artículos específicamente relacionados con el asunto que nos preocupa, sino que deberemos revisar también aquéllos que guarden alguna conexión o que nos ofrezcan métodos y técnicas o que nos ayuden a familiarizarnos con el entorno. Si el trabajo pretende ser serio y riguroso, la información bibliográfica debe ser lo más completa posible. Para este tipo de investigaciones escolares debemos huir de la información bibliográfica en idiomas distintos a los que utiliza el autor o investigador. Cuando esto no es posible, si no se conoce la lengua en la que están escritos los libros y artículos, es mejor abandonar el proyecto y optar por otro.

El propósito de la búsqueda bibliográfica tiene, pues, tres objetivos: a) familiarizarse con el ámbito que se pretende estudiar, b) comprender bien el marco teórico para establecer las relaciones con los aspectos que tratamos de analizar, y por último, c) conocer y aprender las técnicas más adecuadas que vayan a aplicarse.

No vamos a ocuparnos aquí de cómo debe hacerse esta búsqueda. Los estudiantes de tercer ciclo aprenden a hacerlo en las asignaturas metodológicas de carácter obligatorio. Para el resto es imprescindible la ayuda del profesor, quien proporcionará el método para hacerlo, así como el lugar donde puede encontrar esa información; incluso puede proporcionársela cuando no está accesible en ninguna biblioteca de la zona.

En ocasiones no se dispone de nada escrito sobre el tema específico que se ha elegido. Otras, en cambio, son trabajos manuscritos no publicados y que forman parte del valioso fondo de trabajos sobre folkmedicina y otros sistemas médicos, existente en el departamento. Tanto si hay algo relacionado con lo que queremos hacer como si no, una revisión de los mismos puede ser de gran ayuda. Al menos se puede comprobar cómo otros han culminado con éxito lo que al principio sólo es una idea que parece difícil de llevar a la práctica.

Tampoco vamos a decir nada sobre el uso de centros de documentación, de bibliotecas y de cómo funcionan las referencias bibliográficas. Todos los estudiantes y graduados a los que va dirigida esta *Guía* tienen el suficiente entrenamiento que les proporciona el Departamento a través de las enseñanzas teóricas y prácticas que incluyen los programas de diversas asignaturas de las carreras que están cursando.

## **Evaluación de los medios disponibles**

Hay que hacer una lista de los recursos y medios que pueden utilizarse para la elaboración del trabajo. Por ejemplo, de bibliotecas especializadas, bibliotecas de tipo general (grandes y pequeñas, de grandes núcleos urbanos y de pequeños pueblos); centros oficiales (ayuntamientos, centros de información y documentación, oficinas institucionales, etc). Los organismos oficiales ofrecen siempre de forma generosa la colaboración que se les solicita. De tradicional puede calificarse la ayuda que han prestado los ayuntamientos y el Instituto Valenciano de Estadística (IVE) a los autores de los trabajos realizados hasta la fecha. Por otra parte, la Universidad posee también buenas bibliotecas así como «aulas de informática» que han sido utilizadas por algunos estudiantes para confeccionar sus estudios. Esto ofrece la posibilidad de aprender el manejo del ordenador así como de programas estadísticos, de gráficos y de textos, actividad que cada día se hace más imprescindible.

## **Establecimiento de un plan temporal de trabajo**

Es conveniente establecer un plan temporal de trabajo o «calendariación», con el fin de evitar agobios, prisas de última hora, aprovechar los periodos de vacaciones, flexibilizar el trabajo en fechas de exámenes, etc.

Lo habitual es comenzar en diciembre el trabajo de campo y prolongarlo hasta la Semana Santa. Los meses de abril y mayo se dedican al análisis e interpretación de los datos. Durante el mes de junio se confecciona el trabajo que ha de presentarse. Algunos estudiantes pro-

longan algunos meses más la entrega del original y la hacen coincidir con la convocatoria de septiembre.

Como es lógico, un trabajo de mayor envergadura como una tesina de licenciatura o un trabajo de nueve créditos de doctorado, requiere una planificación más detallada así como una realización más rigurosa. El tiempo dedicado al estudio de lo que hemos llamado «marco teórico» será, también mayor.

### **Redacción del proyecto**

Con las ideas previas, el enriquecimiento que ha supuesto la lectura de la bibliografía recomendada, y las entrevistas con el tutor, es conveniente que se formulen por escrito las pretensiones y *objetivos*. Estas afirmaciones deben pensarse cuidadosamente y redactarse de forma precisa.

Se puede hacer referencia a unos objetivos generales (fines que se persiguen) y a unos objetivos específicos, que suelen ser las hipótesis que se ponen a prueba o las preguntas a las que se trata de responder.

Otra posibilidad es empezar con el planteamiento de un problema, lo que no debe confundirse con el título del proyecto o con el informe final de la investigación, aunque luego coincidan. Se abordan después los objetivos generales y los específicos. Por último se ofrece un resumen del conocimiento existente en relación con el tema, para lo cual se utiliza el material que se ha obtenido de la lectura de la bibliografía.

Los objetivos se suelen redactar con verbos en infinitivo: *identificar, determinar, distinguir, establecer, medir, cuantificar*, etc. Junto con el

problema, constituyen el eje, la base y el punto de partida de cualquier investigación.

De la misma forma, para aquellos estudiantes que las quieran incluir, pueden hacer referencia a las hipótesis que se pretende verificar o demostrar. Antes de abordar este tema es conveniente que tengamos en cuenta el concepto de *variable*. Las características, cualidades o propiedades de las personas o cosas que queremos estudiar que pueden medirse o enumerarse se llaman variables, o dicho de otra forma, los elementos, características o atributos que se desean estudiar en el problema planteado. Deben presentar diferentes valores entre los sujetos de estudio. Estos valores pueden ser numéricos (peso, talla, edad, etc.) o categorías (sexo, raza, etc).

Las *hipótesis* son explicaciones anticipadas que permiten al investigador acercarse a la realidad. También son suposiciones que permiten establecer relaciones entre hechos, o dicho de otra forma, de variables. Por tanto, las hipótesis relacionan de forma general o específica, una variable con otra.

Las hipótesis constituyen el eslabón intermedio entre las *teorías* (marco teórico) y la *investigación* que conduce al descubrimiento de nuevas aportaciones al saber. Deben deducirse del problema y de los objetivos marcados y deben ser congruentes con el marco teórico que sustenta el trabajo. A su vez, determinan el tipo de estudio que deberá seguirse así como la elección de técnicas y de herramientas. Aunque la formulación de hipótesis es un paso necesario en investigaciones explicativas y experimentales, en trabajos de tipo descriptivo no son necesarias. Muchos estudios de este tipo son exploratorios y sirven para generar hipótesis que serán objeto de otros trabajos.

Veamos unos ejemplos. F. Ibáñez conocía la existencia de un ungüento, que se llamaba «*ungüent del mes de maig*» que se usa en Carcaixent para ciertas situaciones patológicas. Su información al respecto era imprecisa; no sabía su composición, su elaboración ni para qué se utilizaba. Tampoco tenía una noticia exacta del «grado de popularidad» de este remedio, es decir, de si lo conocía mucha gente, si lo empleaban habitualmente, etc. Sí que sabía de la existencia de un señor que lo preparaba. Sin embargo éste murió y confió sus «secretos» a su esposa, persona que, como es lógico, desempeñó un papel importante en el desarrollo del trabajo.

F. Ibáñez diseñó el desarrollo de su estudio partiendo de dos objetivos: a) conocer la composición, la preparación y las propiedades que se le atribuyen al ungüento, y b) el conocimiento y uso de este ungüento entre la población de Carcaixent.

Como se verá más adelante cuando hablemos de la elección de las técnicas, para lograr el primer objetivo F. Ibáñez se basó fundamentalmente en la observación participante y en dos entrevistas; una con la señora Matilde, antes mencionada, y otra con José Canet, conocedor también de la fórmula. Para alcanzar el segundo objetivo el autor realizó una encuesta muy sencilla a una muestra de la población. Tuvo en cuenta variables como el sexo, la edad, nivel de formación, y ocupación o profesión. Los resultados que se obtuvieron pueden servir de base para realizar otros estudios. Se podría llegar, incluso, a realizar ensayos clínicos.

A partir de ahora, en esta *Guía*, nos ceñiremos al tipo de trabajo que vamos a hacer. Métodos, técnicas y herramientas estarán en función de esto. Lo que nosotros pretendemos es el estudio de *hechos socia-*



les. Esto significa que debemos buscarlos y observarlos, y en una fase posterior, analizarlos de forma sistemática.

Para la búsqueda y observación de los hechos se siguen dos procedimientos diferenciados: 1) el estudio y análisis de los documentos en que los hechos sociales han dejado huella; 2) la observación directa de la realidad social. Esto último puede hacerse de forma extensiva, en grandes comunidades, o de forma intensiva, referida a pequeñas comunidades o individuos, lo que permite ganar en profundidad lo que se pierde en extensión. El procedimiento de observación directa, intensiva y personal de los hechos recibe el nombre de *trabajo de campo*.

El objetivo del trabajo de campo es la comprensión desde dentro de la población estudiada (sociedad, grupo, colectivo, etc.) del modo de pensar y vivir de ella. Es utilizado tanto por la *antropología* como por la *sociología* y tiene dos modalidades fundamentales: a) la observación directa y personal de los fenómenos sociales como mero espectador o como observador participante; y b) la realización de entrevistas cuando el interés radica en el estudio de opiniones y actitudes.

Como ya conocemos el tipo de trabajo que vamos a desarrollar es necesario que nuestro proyecto incluya una:

### Demarcación de los límites espaciales del estudio

Se trata de fijar la zona donde va a realizarse el trabajo. El escenario o lugar ideal para la investigación es aquél al cual el observador tiene fácil acceso, en el que establece una buena relación con los informantes y recoge datos directamente relacionados con sus intereses. Por

estas razones es conveniente que se elija la zona en la que se vive o una que sea suficientemente conocida por los autores del proyecto. Esto evitará dedicar un tiempo excesivo a informarse sobre las principales características del lugar elegido. No obstante, hay que tener cuidado en no estudiar aquello en lo que se tenga una participación directa y personal, porque se produciría una tendencia a perder la objetividad. Entre muchos «novatos» es frecuente la tendencia a estudiar el medio de parientes y de amigos. En la vida cotidiana se asumen modos sobreentendidos de ver las cosas, y se equipara lo que se ve con la realidad objetiva. El investigador debe tener siempre presente que su visión de la realidad es sólo una entre las posibles perspectivas del mundo.

No siempre puede saberse de antemano si se podrá acceder a un determinado escenario. A veces hace falta lo que se llaman *porteros* o personas que nos facilitan el acceso a un determinado medio, persona, organización, institución, etc. Por regla general los *porteros* se suelen sentir muy cómodos con estudiantes. Ellos suponen que deben cumplir con una serie de exigencias de los profesores, de la carrera, etc. y piensan que necesitan la ayuda de «expertos». Por ejemplo, a veces es imprescindible valerse de *porteros* para acceder a ciertos curanderos, otras, en cambio, hace falta entrar «por la puerta de atrás», haciéndose pasar por pacientes. La mayoría responden positivamente a una entrada directa y normal, es decir, manifestando los verdaderos propósitos. En grupos muy cerrados hay que estudiar con detenimiento y cautela la forma de entrar. Es el caso de los gitanos; normalmente no existen problemas si se planifica adecuadamente y se recurre a los *porteros* adecuados. Hace bastantes años unos estudiantes tuvieron muchos problemas en la realización de un

trabajo entre la comunidad gitana porque cometieron muchos errores en la «entrada». A.I. Jiménez, sin embargo, aprovechó la amistad que tenía con una persona que trabajaba con un grupo de gitanos. Tuvo mucha habilidad para establecer los contactos iniciales y para entablar lo que después estudiaremos como «la conexión». Esto le permitió hacer el trabajo de campo sin dificultades.

Para acceder a escenarios privados (casas, por ejemplo), puede emplearse la técnica de la *bola de nieve*. Consiste en comenzar con un pequeño número de personas, ganar su confianza y pedirles después que nos presenten a otros.

Veamos algunos ejemplos de cómo estudiantes de cursos anteriores delimitaron el área de su trabajo.

A. Iñiguez Yuste nos informa de los límites precisos en el mismo título de su trabajo: *Uso y conocimiento de las plantas medicinales en Valencia en la zona comprendida entre la Av. de Aragón y la Av. del Cardenal Benlloch*. Cuando se trata de realizar un estudio en una ciudad grande como Valencia es necesario acotar bien la zona; incluso el barrio o distrito puede resultar demasiado «grande». La elección de la zona en la monografía que acabamos de mencionar pudo estar también condicionada por el hecho de que abarcaba una «comunidad tradicional» y otra totalmente «renovada», haciendo referencia a las nuevas y modernas edificaciones «de moda» que allí se han construido en estos últimos años.

La demarcación geográfica del trabajo *Folkmedicina...* de F. Moreno Calvo y E. Montesinos no fue, en principio, un tema importante en función de los objetivos que se habían marcado. Su intención era conocer los elementos que llevaban a la gente a visitar a un curandero. Eligieron a dos que ejercen en la ciudad de Valencia, en el tercer anillo periférico. Uno de ellos basaba su práctica más en el empirismo que en las creencias mágico-religiosas y el otro, lo contrario. Al entrevistar a los clientes de uno y de otro surgieron pistas que no se habían tenido en cuenta al principio; en uno de los casos, la gente procedía de distintos pueblos y comarcas mientras que en el otro, el factor de proximidad física era decisivo.

A. I. Jiménez se interesó por las ideas y las prácticas sobre el embarazo en la mujer gitana. Para ello seleccionó el asentamiento denominado Punto Rojo, situado en un determinado distrito de la ciudad de Valencia. Aquí los datos de la zona y de su población son secundarios y se reducen, por tanto, a una noticia muy breve. En cambio la autora describe en su trabajo con minuciosidad las características del asentamiento, del tipo de población que constituye el asentamiento, etc.

Cuando los trabajos están firmados por más de una persona, pueden elegirse dos zonas distintas con el fin de establecer comparaciones. Se fija así la atención en dos o más objetivos para descubrir sus relaciones o estimar sus semejanzas o diferencias. En sentido amplio la comparación puede considerarse como una operación mental lógica que el hombre aplica a multitud de actos. En sentido estricto es un procedimiento ordenado y sistemático de poner en relación objetos, fenómenos e instituciones para observar sus semejanzas, diferencias y relaciones. Surgió en las ciencias positivas; en concreto procede de la anatomía comparada.

El objetivo de A. Gómez y A. López en su trabajo *Uso popular de plantas medicinales en Enguera y Silla*, fue conocer las diferencias que existen en estos dos núcleos de población respecto al uso de plantas curativas, y que estas se debían a las diferencias sociales, económicas y culturales que existen entre los dos municipios.

Establecieron las siguientes hipótesis de partida:

— Obtención: en Enguera se obtienen por recolección personal mientras que en Silla recurren mayoritariamente a los comercios.

— Usos: en Silla hay mayor número de plantas destinadas a problemas de tipo nervioso y dermatológico. La influencia de las tradiciones en el empleo de plantas medicinales es más fuerte en Enguera que en Silla. El conocimiento de las hierbas medicinales es más extenso y más profundo en Enguera que en Silla.

Por otra parte, en la redacción del proyecto debe tenerse en cuenta la ubicación geográfica del escenario donde vamos a trabajar, una pequeña historia del mismo, la estratificación social y las principales

actividades económicas, su equipamiento, así como los datos sobre la población. Según lo que vayamos a hacer, alguno de estos aspectos puede sernos de gran utilidad. Veamos cada uno de estos epígrafes con mayor detenimiento:

1.— *Ubicación geográfica*: se trata de localizar espacialmente la zona o barrio de recogida dentro de un contexto más amplio como puede ser la comarca o la ciudad. Es interesante utilizar, e incluir como apéndices en el trabajo, mapas y planos.

2.— *Marco histórico*: la información relativa al marco histórico que más interesa se refiere al origen y evolución de un pueblo o de un barrio para poder comprender su actual configuración y alguna de las características que lo hacen particular. Dentro de un municipio, por ejemplo, no es lo mismo la zona céntrica o histórica, que un barrio nuevo habitado en su mayor parte por personas procedentes de otras comunidades, como es el caso de muchos pueblos de la zona metropolitana de Valencia.

Aparte de las publicaciones que pueden encontrarse sobre el tema —generalmente escasas—, los habitantes de la zona pueden proporcionar información valiosa sobre las transformaciones que se han producido en su lugar de residencia.

3.— *Estratificación social y actividades económicas*: se trata de ofrecer una noticia casi telegráfica de los estratos sociales más significativos de la zona en estudio así como de las actividades económicas principales.

4.— *Equipamiento*: interesa conocer, sobre todo, el equipamiento relacionado con las comunicaciones y con la sanidad. También es útil

conocer el número de herboristerías, tiendas de dietética y productos naturales, consultas de naturópatas y de «otras medicinas», etc. de la zona.

5.— *Estudio de la población*: los estudios de la población son necesarios e imprescindibles en todas las disciplinas sociales. Para el trabajo, en general, puede ser interesante recoger información sobre las siguientes tasas: índice de envejecimiento, tasas de analfabetismo, tasa de ocupación, tasa de paro, así como de las pirámides de población.

Los datos pueden obtenerse del padrón municipal de habitantes y de otras fuentes de datos estadísticos específicos (por ejemplo, varias publicaciones del IVE). Los Ayuntamientos suelen tener elaboradas, incluso, las pirámides de edad.

6.— *Indicadores sanitarios de la población*: si en el apartado de equipamiento hacemos referencia a algunos datos que pueden ser de interés sobre la estructura sanitaria, lo que ahora interesa conocer son otros indicadores relativos a la salud y a la enfermedad, especialmente la mortalidad y la morbilidad específicas. Hay que tener en cuenta que a veces es difícil obtener datos relativos a un barrio o a una población en concreto. A esta dificultad se une el hecho de que los indicadores sanitarios están referidos siempre a unas áreas que no tienen correspondencia con límites geográficos como los comarcales. El acceso a los datos de las llamadas «áreas asistenciales» es fácil; la Consellería de Sanitat i Consum edita varias publicaciones al respecto como las *Estadísticas de mortalidad de la Comunidad Valenciana*.

La redacción del proyecto debe incluir también las *técnicas* y las *herramientas* que van a emplearse así como el tipo de análisis que se

realizará una vez hecho el trabajo de campo. A continuación se explican en epígrafes distintos.

### **Selección de técnicas e instrumentos para la recogida de datos**

La selección de estas técnicas e instrumentos debe estar estrechamente vinculada con los propósitos que se persiguen y con las hipótesis sujetas a comprobación. No es lo mismo tratar de estudiar de forma intensa las prácticas populares sobre salud y enfermedad en toda su extensión a través de una familia, por ejemplo, que centrar el tema en dos o tres cuestiones concretas sobre estas prácticas utilizando una muestra amplia de población.

Más tarde se seleccionan las técnicas adecuadas y los instrumentos que permitan recolectar información válida y fiable para obtener un conocimiento satisfactorio y completo del fenómeno que se investiga.

La información que se maneja a partir de ahora es de tipo primario, es decir, aquélla que el investigador obtiene directamente mediante encuestas, cuestionarios, observación, etc. La que se obtiene de la lectura de todos los textos seleccionados, tal como hemos dicho atrás, se llama «secundaria». Como a lo largo de la realización del trabajo se siguen consultando libros, enciclopedias, artículos de revista y de prensa, etc. conviene distinguir bien los dos tipos de información para no mezclarlas. Esto mismo debe tenerse en cuenta en la elaboración y redacción del informe o estudio final. A la hora de hacer balance o de formular conclusiones, de comparar nuestros resultados con los obtenidos por otros, entonces podemos utilizar de forma adecuada los dos tipos de información.

Antes de seguir adelante es conveniente recordar aquí algunos conceptos. Podemos referirnos al método como la manera de alcanzar un objetivo. El **método científico** es el que se sigue en la investigación. Comprende los procedimientos empleados para descubrir las formas de existencia de los procesos del universo, para desentrañar sus conexiones internas y externas, para generalizar y profundizar los conocimientos y para demostrarlos rigurosamente. No se presenta de una forma única; hay diferentes maneras de abordar o enfocar un problema, de proceder para recopilar la información, de analizarla y de presentarla. Todas estas formas están guiadas por una serie de preceptos que permiten considerar los resultados obtenidos como científicos.

La técnica es un conjunto de reglas y operaciones para el manejo de los instrumentos que auxilia al individuo en la aplicación de los métodos. Una vez seleccionadas las técnicas se procede a la elaboración de los instrumentos para recopilar la información. Esto se ve más claramente en un ejemplo:

*¿Qué se investiga?*

Uso popular de plantas medicinales

*Método: ¿Cómo?*

Mediante un muestreo selectivo de informantes clave, de acuerdo con el método científico aplicado a las ciencias sociales

*Técnicas: ¿A través de qué?*

Entrevista estructurada

*Instrumentos: ¿Con qué?*

Guía de la entrevista, grabadora, cámara fotográfica, etc.

Un elemento de gran importancia cuando se diseña el trabajo es la determinación de la población o del grupo en el que se realizará el estudio. Habitualmente se habla de *universo* y de *muestra*. El prime-



ro es el conjunto de individuos y de objetos de los que se desea conocer algo en una investigación, o dicho de otra forma, la totalidad de individuos o elementos en los cuales puede presentarse determinada característica susceptible de ser estudiada. Hay veces que no es posible estudiarlo completamente y entonces se recurre a una parte del mismo; es lo que llamamos muestra.

El estudio de muestras tiene muchas ventajas; entre ellas está la de ganar tiempo, ahorrar costes, profundizar y controlar mejor las variables, etc. Estas no se seleccionan de forma arbitraria ya que tienen que ser representativas de la población, es decir, deben reunir las características principales de ésta en relación con la variable o condición particular que se pretende estudiar. El tamaño debe ser proporcional al tamaño del universo. En general se considera que cuando los fenómenos que se estudian son homogéneos se requiere una muestra pequeña, y cuando es mayor su variabilidad, se necesita una muestra más grande. También debemos tener en cuenta que lo importante no es el porcentaje de la población que conforme la muestra, sino el tamaño de ésta. En una población de 100 individuos se suele tomar una muestra de 30 (el 30%). Si la población fuera de 50.000 individuos el 30% representaría una muestra de 15.000, el 10%, una de 5.000, y el 1%, una de 500 casos o elementos. Esta última situación es la adecuada en determinados tipos de investigación.

El muestreo es, pues, un procedimiento para que al escoger un grupo pequeño de una población podamos tener un grado de probabilidad de que efectivamente posee las características del universo y de la población que se estudia. También puede hablarse de muestras no probabilísticas. En cualquier libro especializado se encuentra información sobre el muestreo probabilístico o aleatorio, el aleatorio sim-

ple, muestreo sistemático, muestreo por conglomerado, etc.

Antes hemos estado hablando del trabajo de campo. Veamos ahora con algo más de detenimiento las técnicas más empleadas.

### Observación ordinaria y observación participante

La primera de las técnicas consiste en observar con un fin determinado, que necesita de un esquema para captar las manifestaciones más significativas para nuestro trabajo. Es lo mismo que cuando el médico observa a su paciente: aspecto general, color de la piel, etc. con arreglo a un plan que ya se ha convertido en automático y que se ha aprendido durante los estudios y la práctica profesional. En esta técnica el investigador está fuera del grupo que observa, es decir, no participa en los sucesos de la vida del grupo estudiado. Suele emplearse en los pasos previos de la investigación y le ayuda en la delimitación y reconocimiento del área de su trabajo. Un ejemplo de esto es la recogida de datos sobre los clientes que entran en una herboristería a comprar plantas medicinales, o de la recogida de datos acerca del barrio en el que se va a trabajar, o de la inspección de diversas «consultas» de curanderos, etc. Nos es también útil para recolectar información sobre las características de la zona donde se realiza el estudio (situación geográfica, medios de comunicación, climatología, estratificación social, actividades económicas principales, perfil sanitario, etc.), datos que se complementan con toda la documentación que pueda obtenerse al respecto.

Cuando la observación se realiza tomando parte activa en el grupo hablamos de **observación participante**. En este caso el investigador se somete a las reglas formales o informales del grupo social, partici-

pa en los actos de su vida, tiene acceso a los sitios de reunión exclusivos del grupo, etc. Es un ejemplo la relación que puede establecerse con la familia informante (acceso a su hogar, a las comidas, a la forma de adquisición de las plantas medicinales, etc.). Esta técnica permite adentrarse en las tareas cotidianas que las personas realizan, conocer más de cerca las expectativas de la gente, sus actitudes frente a determinados estímulos, la manera de resolver problemas, etc.

Con lo sencillo que parece, a veces no es tan fácil penetrar en algunos grupos como pueden ser las comunidades gitanas o el entorno de un curandero, situación que han podido experimentar algunos estudiantes en cursos pasados. Incluso puede que se recojan datos que no tengan validez porque los miembros de estos grupos no se comportan ante el observador como lo suelen hacer habitualmente.

Vamos a distinguir tres etapas en el desarrollo de esta técnica:

**A) La entrada en el campo.** Podemos decir que muchos de los procedimientos que se emplean en la observación participante corresponden a reglas cotidianas de interacción social no ofensivas. Durante los primeros días o los primeros momentos los investigadores permanecen más bien pasivos, como «palpando la situación», «avanzando lentamente». Durante este tiempo se busca que los interlocutores o los miembros del grupo estudiado se sientan cómodos. Las primeras preguntas van encaminadas a «romper el hielo».

«[Después de llegar], me dicen que la mayoría está fuera recogiendo hierro o pidiendo limosna. Sólo hablo un rato con Carolina y Ramón, un matrimonio joven, y con Sebastián y Emilio, dos chicos también jóvenes. Cerca hay dos o tres niños jugando. Los más pequeños van desnudos. Todos están tremendamente sucios.

Le propongo a Carolina la posibilidad de volver al día siguiente para hacerles unas preguntas sobre el embarazo. No me dice que no, pero me doy cuenta de que eso

no es decisión suya. Me pregunta si es para que apruebe el curso, y me dicen que, a cambio, cuando acabe la carrera, tengo que regalarles la moto. Me piden ropa de chica y de niño, y dinero.

Al día siguiente me acerco de nuevo a verles sin ánimo de hacer entrevistas, simplemente para aumentar un poco la confianza y para conocer a los abuelos, el patriarca y la matriarca.

Me acogen de nuevo con cercanía y cariño, sobre todo las mujeres. Hay bastantes más que ayer. Están sentados junto a la puerta de la chabola principal, la de la Sra. Rosa y el Sr. Pepe, los abuelos....»

(Diario de campo de A.I. Jiménez Manso).

**B) La conexión.** La meta de cualquier investigador de campo es «conectar» con las personas que se está estudiando. Es decir, cuando se logra que éstas se abran, penetrar más allá de las «fachadas» que la gente muestra en su vida cotidiana, etc. Alcanzar esta situación puede ser tan difícil como lo es mantenerla. No hay reglas de oro para conseguir este objetivo; algunos autores dan recomendaciones como éstas:

— Uno debe acomodarse a las rutinas y a los modos de hacer las cosas de las personas que estudia.

— Se debe hablar en el mismo nivel e intercambiar información casual.

— En determinadas situaciones puede ser de gran utilidad «ayudar a la gente». Por ejemplo, A. I. Jiménez, llevó en alguna ocasión comida.

«Les doy unas lentejas, judías blancas y leche condensada; casi se pelean por cogerlo. Imaginaba que lo tendrían todo en común, pero Carolina me explica que cada familia se encarga de lo suyo. La Sra. Rosa se queda con casi todo, pero nadie protesta. Aún así, Carolina me susurra al oído: Mañana me das algo a mí sin que se entere nadie...»

— Se debe ser humilde. El investigador dejará de lado sus opinio-

nes, la información que ha obtenido de otros informadores, etc.

— Se debe mostrar interés por aquéllo que la gente le dice y le enseña.

No es necesario que los informantes y el resto de personas del escenario conozcan con exactitud lo que estamos estudiando.

En nuestros trabajos será difícil que el investigador llegue a establecer una participación muy directa en los escenarios que está estudiando. En ocasiones es conveniente para el estudio que el investigador sea considerado como verdadero miembro del grupo y otras veces no. Estas situaciones podrían darse, por ejemplo, cuando se estudian grupos como los gitanos, determinadas asociaciones, etc.

Por último también hay que decir que debe evitarse que los informantes exploten al informador, situación rara pero que, a veces, se da.

**C) Los informantes clave.** Son los informantes que apadrinan al investigador en el escenario o son aquellas personas en las que por sus peculiares características centramos nuestro trabajo.

Para recoger datos les formularemos preguntas que les deben permitir que hablen abiertamente dándoles pie para que nos proporcionen la mayor cantidad de información. En cambio, no deben forzar a responder a los intereses o preocupaciones de los investigadores (aquellos que quieren o no quieren demostrar).

Los investigadores tienen la obligación de saber lo que deben y lo que no deben preguntar. Por ejemplo, nunca deben formularse preguntas a un curandero del tipo ¿Se ha comprado la casa en la que vive con lo que gana de curandero?, ¿No cura vd. demasiadas enfermedades?, etc.

Como la entrevista no es cerrada, cuando los informantes estén hablando, podemos alentarlos a que nos digan más cosas sobre los temas en los que estamos interesados, incluso sobre aquéllos que no teníamos previstos en nuestro proyecto.

También es de gran utilidad pedir aclaraciones sobre los comentarios de los informantes. Nunca se debe dar por supuesto lo que la gente quiere decir. Este aspecto es muy importante en nuestros trabajos. Por ejemplo, cuando una persona se refiere a una enfermedad determinada no debemos hacer la traducción inmediata en términos de la medicina científica. Hay que insistir en que nos cuente qué es aquello de lo que nos está hablando.

Insistimos en lo dicho. La situación ideal sería que los investigadores utilizaran y conocieran las palabras y los símbolos como lo hace la gente que estudia. La experiencia nos demuestra que los estudiantes captan enseguida el significado y el sentido de los símbolos verbales y no verbales. Asimismo llegan a reconocer significados que no están en la mente de las personas.

Deben tenerse presentes también los aspectos lingüísticos, sobre todo en zonas bilingües. Los términos deben recogerse tal y como los menciona el entrevistado, así como su definición. La labor de traducción e interpretación debe realizarse con todo tipo de precauciones y buscando el asesoramiento adecuado: diccionarios, especialistas, etc. A propósito de esto, poseemos la experiencia de estudiantes que no conocen bien el valenciano y entrevistan a un curandero que sólo sabe expresarse en esta lengua; los resultados son catastróficos porque no se establece el diálogo ni las condiciones mínimas para alcanzar una relación provechosa.

Hay que tener en cuenta que si hay varios miembros de la comunidad o familia presentes durante las entrevistas, pueden plantearse inhibiciones al hablar de ciertos temas. Las mujeres, por ejemplo, prefieren hablar a solas sobre los temas relacionados con el embarazo, el parto, la menstruación, etc. Lo mismo ocurre con otros temas y personas de distintas generaciones.

Las entrevistas suelen ser *semiestructuradas* o *estructuradas*, es decir, con cuestiones fijas. El primer tipo es el más empleado en nuestros trabajos. Partimos de una serie de temas o de cuestiones generales que se proponen al entrevistado, quien nos responderá abiertamente. Es conveniente que antes se haya preparado la *guía de la entrevista*, para que los temas claves sean explorados, o dicho de otra forma, para recordar que deben hacerse preguntas sobre ciertos temas. El uso de guías presupone un cierto grado de conocimiento acerca de las personas y de los temas que uno intenta estudiar.

Algunos trabajos se edifican sobre los datos que nos puede proporcionar un reducido número de personas. En este caso se emplea el tipo de entrevista que se denomina **entrevista cualitativa o entrevista en profundidad**. En contraste con los tipos de entrevista que hemos visto más arriba, ésta es flexible y muy dinámica. Consiste en encuentros reiterados cara a cara entre el investigador y los informantes, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas y experiencias, tal como las expresan con sus propias palabras. Se desarrollan como un encuentro entre iguales y no como un conjunto de preguntas y respuestas.

Habitualmente se habla de tres tipos de entrevistas en profundidad. La primera se llama *historia de la vida*, donde el investigador trata de

aprehender las experiencias destacadas de la vida de una persona y las definiciones que esa persona aplica a tales experiencias. La segunda va dirigida al logro de información sobre acontecimientos y actividades que no se pueden observar directamente (por ejemplo, catástrofes, apariciones, curaciones milagrosas). La tercera va destinada a proporcionar un cuadro amplio de una gama de escenarios, situaciones o personas. Para nosotros, como hemos dicho, el primer tipo es el más empleado y el que nos será de mayor utilidad.

Respecto a la técnica hay que decir que es semejante a las entrevistas que se realizan en la observación participante. El investigador debe hallar modos de conseguir que la gente comience a hablar sobre sus perspectivas y experiencias sin estructurar la conversación. Podemos confeccionar una guía; podemos comenzar con preguntas descriptivas: pedir que describan, enumeren o bosquejen acontecimientos, experiencias, lugares o personas de sus vidas. También podemos, por ejemplo, pedir cronologías de los principales acontecimientos. Debemos tener presente que a veces estas personas poseen documentos que ellos mismos han escrito; noticias, reportajes, etc. que les han hecho otros; cintas de video o de grabaciones de programas de radio y televisión en los que han intervenido, etc. Este material puede ser de utilidad aunque el interesado sólo proporciona aquél que contiene valoraciones positivas de su persona. Deberíamos localizar, a través de otras personas, los materiales escritos en el otro sentido. Hay que tener en cuenta que en la vida cotidiana las personas ocultan hechos importantes acerca de sí mismas, exageran y distorsionan algunos acontecimientos, etc. Habrá que estar, por tanto, alerta; tendremos que captar cuándo eluden un determinado tema y cuándo se apasionan por otro. En



este sentido, si podemos tener varias fuentes para contrastar los datos, mejor.

Además de lo dicho, en este tipo de entrevistas debemos tener muy presente no emitir juicios, permitir que la gente hable, ser sensible, prestar mucha atención, etc.

Por último nos referiremos a las **entrevistas grupales**. En este caso los entrevistadores reúnen grupos de personas para que hablen sobre sus vidas y sus experiencias en el curso de discusiones abiertas y que fluyen libremente. Algunos de nuestros estudiantes han empleado esta técnica; por ejemplo, ir a hogares del jubilado, reunir a un grupo de personas que estaban allí charlando tranquilamente y proponerles un tema determinado. Se logra mucha información, enfoques y perspectivas diferentes, etc., pero hay que estar muy atento y ordenar bien la información recogida.

D) **Las notas de campo**. El investigador debe tomar notas de todo, tanto de una conversación telefónica, como de encuentros ocasionales, como de largas entrevistas. Estas notas nos proporcionan los datos que después analizaremos. Es necesario esforzarse en redactarlas de la forma más amplia y completa que sea posible. La experiencia acumulada año tras año nos demuestra que en este punto los trabajos difieren unos de otros. Hay estudiantes que han sacado mucho partido a sus entrevistados y han sido capaces de exprimirlos al máximo obteniendo numerosos y valiosos datos. En cambio, otros han despreciado mucha de la información proporcionada y, a pesar de haber realizado más entrevistas, han recogido un material insuficiente y escaso.

Las notas de campo deben incluir descripciones de personas, acontecimientos y conversaciones, así como acciones, sentimientos, intui-

ciones, etc. Básicamente podemos decir que contienen lo que se nos está diciendo y aquéllo que estamos captando. Una buena regla que debemos tener en cuenta dice que *si no está escrito, no sucedió nunca*. Veamos a continuación algunas recomendaciones:

— Se deben tomar las notas tan pronto como resulte posible, después de la observación y entrevista. Cuanto más tiempo transcurre más será lo que se olvide. Lo mismo vale para el caso en el que se hayan tomado notas durante la entrevista. Hay que desarrollarlas, completarlas y redactarlas. Debemos tener en cuenta que la toma de notas puede recordar a la gente que está bajo una vigilancia constante.

— Se debe prestar atención. Ser observador.

— Pueden buscarse palabras clave en las observaciones de la gente, que nos permitan después reconstruir los significados.

— Puede seguirse la misma secuencia que empleamos en la entrevista. Es conveniente utilizar frases de transición para terminar con un tema y pasar al siguiente. Por ejemplo: «*Veamos ahora...*», «*Si le parece que sigamos con...*». Estas expresiones de descanso ayudan también a ubicar psicológicamente al entrevistado. De la misma forma han de hacerse comentarios que ayuden a mantener la comunicación. Hay que manifestar al interrogado que interesa y se da importancia a lo que él dice, sin expresar aprobación o desaprobación, como hemos dicho.

— Pueden reproducirse mentalmente las observaciones y escenas.

— Debe dibujarse un diagrama del escenario y trazar los movimientos. Nos ayudará a recordar quién hizo cada cosa.

— A veces se utilizan *herramientas* para la recogida de datos, como las grabadoras. Hay que tener en cuenta que éstas no sustituyen a las

notas y que no deben utilizarse si no se conocen los efectos que pueden tener sobre las personas que estamos entrevistando. Si no constituyen un grave problema pueden utilizarse todo el tiempo o se pueden parar si el entrevistado lo solicita porque va a emitir un juicio que no quiere que quede registrado en la cinta. Pueden grabarse cintas con registros de sonidos emocionales, de rezos, ruidos de ambiente, etc.

Otra forma de registrar notas es la cámara de vídeo o la cámara fotográfica. Las imágenes nos pueden ayudar a recordar multitud de detalles que se nos habían olvidado o sobre los que es difícil tomar notas. Las fotografías pueden formar parte del material complementario que incluyamos en nuestro trabajo. Por otra parte, una de las funciones más importantes de algunas fotografías es que el observador pueda comprobar la distorsión de sus observaciones debido a la experiencia cultural. Pueden ayudar en la fase de redacción del trabajo.

Si es posible, durante la realización de nuestro estudio pueden recogerse muestras de plantas, de recipientes, de ungüentos, de linimentos, y de todo tipo de objetos relacionados con el estudio y que figurarán en el apartado de apéndice.

E) **¿Qué forma deben adoptar las notas?** Cada persona tiene una manera de redactar sus notas. Aunque parezca imposible, esta habilidad se utiliza muy poco en la Universidad y los resultados están a la vista en muchos trabajos. En el siguiente capítulo ofrecemos unas recomendaciones generales sobre este aspecto; ahora nos ocuparemos exclusivamente de las notas de campo:

— Debe comenzarse cada conjunto de notas con los datos sobre fecha, momento y lugar de la observación, etc.

- Es conveniente dejar márgenes amplios para anotaciones.
- Deben utilizarse con frecuencia el punto y aparte.
- Las comillas se usan para observaciones o frases literales.
- Debemos tener la precaución de sacar copias y prevenir así posibles extravíos.
- No hay que mezclar esta información con la que resulta de nuestras impresiones, opiniones, sugerencias, etc. que forman parte del análisis e interpretación de los datos.
- Es interesante que nos detengamos un momento en las descripciones de escenarios, actividades y personas. Al redactar las notas sobre éstos, es necesario hacerlo con el detalle suficiente como para dar forma a una imagen mental del lugar y de lo que en él ocurre. Respecto de las personas debemos percibir los rasgos de la gente que proporcionan comprensión sobre cómo ella se ve a sí misma y quiere ser vista por los otros. Siempre utilizaremos, tanto para personas como para escenarios y situaciones, notas descriptivas y no evaluativas.

Veamos algunos ejemplos. El primero de ellos procede del trabajo *Medicina popular en Alcántara de Júcar*, de Amalia Navarro (1991). Estas son las notas redactadas que tomó después de haber entrevistado a una curandera-masajista:

#### MEDICINA POPULAR EN ALCANTARA DE JUCAR

Curandera-masajista Doña...

Lugar:

Fuente: (Nombre o apodo con el que se le conoce), originaria de la zona

Fecha: 3 de diciembre de 1990

Edad:

Sexo:

Nivel de formación:

Ocupación:

(Nombre), originaria de ..., aunque de familia castellana, vive en ... muchos años. Está casada con un vecino de este pueblo y tiene tres hijos.

Es morena, de mediana estatura, y lleva gafas. Aunque debe rondar los 51 años, no aparenta más de 40. Toda su persona emana vitalidad, que parece contagiar a todos los que le rodean... Su voz es suave y habla con seguridad. Aparentemente, con su secillez y discreción, no se diferencia de otras mujeres de Alcántara, pero uno se da cuenta cuando conversa con ella de que posee una rica personalidad.

Su casa está situada en la calle ... . Ha sido reformada recientemente, siguiendo los cánones impuestos por el Ayuntamiento: empleo de madera, azulejos y rejas de hierro. Dentro de estas limitaciones, la imaginación está presente en los motivos de tema valenciano que recubren la fachada. El resultado es una casa original, diferente a las que la rodean. Es en este lugar donde atiende a las personas que solicitan su ayuda, aunque a veces también hace visitas a domicilio.

Como ya le había explicado los motivos de mi entrevista en una visita anterior, comenzó a hablar con confianza, aunque comentó que todo lo que iba a decirme no podía contárselo a todo el mundo, porque hay mucha gente que «no cree».

Le pregunto sobre el origen de sus conocimientos y me explica que ella nació con «gracia», ya que llegó al mundo con el «surró» (membranas que rodean al feto en el interior del claustro materno), y con la cara completamente tapada. Además «lloró en el vientre materno».

Se dio cuenta de sus poderes porque un Jueves Santo, acudió a casa de una sanadora, la «tía ...», para que le enseñara a «medir la parà». Cuando la «tía ...» empezó a pasar la cinta, se detuvo, y le dijo:

—Yo no puedo contigo. Tu tienes más poder que yo.

Le preguntó la «tía ...» cuándo y cómo había nacido, y tras escuchar la respuesta le dijo que tenía que dedicarse a «hacer el bien», porque tenía «gracia». Le enseñó además muchas cosas.

Me explica que la «gracia» no se puede....

El ejemplo que presentamos a continuación procede del trabajo de Ana I. Jiménez, *Folkmedicina gitana. Ideas y prácticas sobre el embarazo en la mujer gitana del asentamiento «Punto rojo» en la ciudad de Valencia*. El escenario es descrito de la siguiente manera:

El primer día, tras dar varias vueltas por el barrio, por fin encuentro a las familias gitanas que busco. Las chabolas están bastante alejadas del resto de las viviendas de la zona; para llegar a ellas hay que introducirse por un camino de tierra desde la avenida Baleares. Las han construido aprovechando unos techados de uralita de un antiguo aparcamiento de autobuses. Al encontrarse detrás de una fábrica de electrodomésticos abandonada llamada «Punto Rojo», esta comunidad gitana es conocida por el nombre de «Asentamiento Punto Rojo».

Las chabolas forman una «U», parcialmente cerrada por una pared de la vieja fábrica. El centro es un gran espacio de tierra, polvareda en verano y barrizal en invierno. Las paredes de cada «vivienda» están hechas de cartón, plásticos, hierros, etc.

La entrada a la zona es un montículo de hierros acumulados. Hay basura por todas partes, pero el olor no es muy desagradable.

Según voy acercándome me sorprende de ver que sonríen y no se sienten recelosos. Me presento como amiga de (nombre del portero)...

Antes nos ha proporcionado información sobre las familias:

Tienen una estructura familiar «patriarcal» y «matriarcal» a la vez, pues reciben el mismo respeto por parte de los demás tanto el abuelo como la abuela, y ambos ejercen el mismo dominio sobre el resto; él sobre los hombres y ella sobre las mujeres. Sus nombres son Pepe y Rosa. Tienen diez hijos, nueve de los cuales son varones. Los solteros son Jesús, Sebastián y Remedios, de 23, 21 y 20 años, respectivamente. Viven con los padres en la misma chabola. Los casados viven en otras chabolas:

— Nicanor, casado con Joaquina. Tiene un niño de un año. Ella está embarazada de cinco meses y espera trillizos.

— Vicente, casado con Emilia. Tienen tres niños, entre uno y cinco años.

— Ramón, casado con Carolina. Tienen dos niñas, de uno y tres años.

— Pepe, casado con María. Tienen cinco hijos entre uno y trece años.

Son, por tanto, 24 personas las que integran actualmente este grupo.

**F) La retirada del campo.** Llega un momento en el que debe abandonarse el campo o el escenario de nuestras investigaciones. Muchas veces, sobre todo cuando se ha permanecido mucho tiempo en un lugar, el abandono del mismo es un momento difícil. Significa rom-

per lazos y, en ocasiones, ofender a quienes se ha estudiado, que quedan con la sensación de haber sido utilizados. Es recomendable ir reduciendo gradualmente la frecuencia de las visitas y haciendo ver a la gente que la investigación se está acabando. Hay que terminar bien, dejando la puerta abierta para volver o para que otros puedan seguir trabajando.

## La encuesta

Una pregunta que podemos hacernos es, ¿estamos seguros de que lo que sucede en un determinado contexto se aplica a otras situaciones? Esto significa que los estudios de campo comportan normalmente problemas de generalización; son más apropiados para estudios en profundidad de la vida social. Las encuestas aportan una información menos profunda pero más extensa, con un amplio margen de confianza.

En las encuestas empleamos dos tipos de cuestionarios. Unos constan de series de *preguntas cerradas*, para las cuales existe un número fijo de respuestas. Estas son muy fáciles de tabular y de comparar. Otros, que llamamos *abiertos*, permiten recoger respuestas más sutiles y registrar la información que nos proporciona el encuestado con sus propias palabras. Como es lógico, a la hora de comparar y de establecer categorías, es mucho más difícil, sobre todo cuando se maneja un volumen considerable de información.

La preparación de los cuestionarios debe hacerse con toda minuciosidad evitando sesgos, vaguedades; las preguntas deben estar formuladas con toda claridad. Veamos un ejemplo: «¿Su salud es mejor o peor ahora que hace un año?». Aquí hay una doble elección: *mejor*

*peor y ahora-entonces*. Una formulación más clara es: «¿Su salud es mejor ahora que hace un año?», que evita respuestas ambiguas.

Las cuestiones o preguntas deben ser comprensibles tanto para el entrevistado como para el entrevistador. Normalmente quien anota las respuestas es el que pregunta, pero a veces, estos cuestionarios se envían por correo. Asimismo, no siempre los que diseñan y analizan posteriormente las respuestas son los que «pasan» las encuestas.

En las encuestas lo que adquiere verdadera importancia es el *muestreo* al que ya nos hemos referido anteriormente. Para la aplicación de encuestas es necesario que la muestra sea representativa. Un procedimiento sencillo que consideramos adecuado es el *Muestreo aleatorio estratificado por afijación proporcional*. Consiste en calcular el universo o población total de la zona, pueblo o barrio, utilizando los datos del último padrón. Si las personas que vayan a ser encuestadas son mayores de 16 años, habrá que restar de la población total el grupo comprendido entre los 0 y 16 años.

El investigador establece el margen de confianza y de error que desea; en general del 95% y de  $\pm 3\%$ , respectivamente. Después, con los datos que tenemos, se consultan unas tablas de muestras que suelen estar elaboradas, para saber el número de cuestionarios necesarios, o dicho de otra forma, el montante de la muestra. Para esta tarea podemos recurrir a especialistas.

Después hay que distribuir la muestra por barrios (si es necesario), por sexos y por grupos de edad mediante sencillas reglas de tres, con el fin de mantener la proporcionalidad. Respecto de los grupos de edad podemos establecer tres: de 16 a 25 años, de 26 a 55 años y de 55 años en adelante.



Veamos a continuación algunas preguntas cerradas procedentes del trabajo *Hábitos alimenticios en la Eliana (Valencia)*, de A. Küster y M.L. López:

6. ¿Toman vino en las comidas?
- a. Si
  - b. No
18. En caso de que tomen poca sal, ¿lo hacen por razones de salud?
- a. Si
  - b. No
28. ¿Con qué frecuencia toma fruta?
- a. Menos de 1 vez al día
  - b. Una vez al día
  - c. Dos veces al día
  - d. Más de dos veces al día
32. ¿Qué consumen más ?
- a. Carne
  - b. Pescado

Del mismo trabajo, veamos ahora preguntas semiabiertas:

7. ¿Qué tipo de vino consumen?
10. ¿Qué tipo de queso consumen habitualmente?
14. ¿Qué tipo de dulces son típicos en fiestas?
- a. En Navidades
  - b. En Fallas
  - c. En Pascua
  - d. Otras fiestas

### La utilización de varias técnicas

En un mismo estudio podemos emplear diversas técnicas y distintas fuentes de datos. A esto se le llama en ciencias sociales *triangulación*

y puede concebirse como una forma de protegerse de las tendencias del investigador y de confrontar y de someter a control recíproco relatos de diferentes informantes. Nos ayuda a comprender mucho mejor el escenario y las personas estudiadas.

Un estudio sobre la alimentación en un determinado pueblo puede basarse, por ejemplo, en una encuesta extensa con cuestionarios cerrados y abiertos, y en entrevistas a los miembros de dos familias cuyos miembros pertenezcan a varias generaciones.

Otro método para controlar la recogida de datos o de triangulación es el del *trabajo en equipo*. Dos o más trabajadores de campo estudian el mismo escenario o escenarios similares. El equipo permite un alto grado de flexibilidad en las estrategias y tácticas de investigación.

Para que el trabajo en equipo sea fructífero es una buena idea establecer reglas básicas claras en lo que concierne a la responsabilidad de cada persona.

### **El análisis e interpretación de los datos**

En este tipo de trabajos la recogida de datos suele ser la fase más excitante y la más interesante. Uno puede pensar que el trabajo ya está prácticamente terminado y que lo que queda es cuestión de poco tiempo y merecedor de poca atención. Hay que decir que en modo alguno se ha llegado al final; quizás quede tanto como se lleva hecho. Los datos recogidos por sí solos no contestan nuestras preguntas ni verifican o falsan automáticamente las hipótesis que se marcaron al principio.

Para alcanzar los objetivos que nos habíamos propuesto en el proyecto es necesario someter a los datos a un análisis sistemático y a una interpretación. Puede considerarse al **análisis** como el proceso de separar los elementos básicos de la información y examinarlos con el propósito de responder a las distintas cuestiones planteadas en la investigación. La **interpretación** es, en cambio, un proceso mental mediante el cual se trata de encontrar un significado más amplio de la información recabada.

Esta parte del trabajo no es fácil. Su realización debe permitirnos regresar al planteamiento de los problemas, a la formulación de las hipótesis y a la concordancia o discordancia de lo hallado con el marco conceptual y teórico que hemos establecido y delimitado mediante el estudio de la bibliografía secundaria.

Podemos utilizar distintos tipos de análisis, que estarán en función de los planteamientos y de las técnicas utilizadas. Por ejemplo, si sólo hemos realizado dos o tres entrevistas largas de tipo estructurado lo normal es hacer una descripción ordenada, comparar resultados obtenidos en otros estudios, su adaptación a esquemas de tipo general, etc. La aplicación de encuestas permite asimismo la elaboración de análisis estadísticos descriptivos minuciosos; en una primera etapa se estudian de forma ordenada las respuestas a cada pregunta o cuestión, y en una segunda etapa, se conjugan las distintas respuestas que tratan sobre un mismo factor o cuestión.

Veamos ahora de forma más sistemática algunas recomendaciones.

## Las descripciones

Podemos afirmar que todos los trabajos que se realizan contienen datos descriptivos muy ricos y de mucho valor. Las actividades observadas o las palabras expresadas por las personas entrevistadas ya tienen interés en sí mismas. Geertz habla de una «descripción íntima de la vida social».

En este tipo de estudios a los que también se les llama *etnografías*, los autores tratan de proporcionar una imagen fiel de lo que la gente dice y de cómo actúa. Se deja que las palabras y las acciones de las personas «hablen por sí mismas». Como es lógico, en este tipo de estudios la interpretación está reducida al mínimo. Los lectores pueden extraer sus propias conclusiones y pueden hacer las generalizaciones que crean oportunas.

Sin embargo, estos estudios no se escriben solos sino que requieren una elaboración minuciosa. Por lo menos se suele establecer una ordenación de los datos e incluso una clasificación.

## Procesamiento de los datos. Clasificación y organización

Una vez reunidos los datos, deben organizarse y disponerse de forma que ayuden al investigador a comprenderlos. Dicho de otra forma, es necesario manipularlos y manejarlos de alguna manera para hacerlos analizables. Su forma puede variar considerablemente; pueden estar, por ejemplo, en forma de apuntes, en forma de cuestionarios contestados, en forma de cuadros, en forma de fotografías, de cintas grabadas, etc. La primera tarea es convertir toda la información en información escrita. Después se ordena o se clasifica y se establecen clases

o categorías específicas de información, en función del tipo de análisis y de las herramientas que vayamos a utilizar, como un ordenador. Por ejemplo, después de haber transcrito diez entrevistas sobre varios temas a diez personas distintas decidimos que sólo utilizaremos la información relativa al uso de plantas medicinales y de curanderos. Podemos numerar las entrevistas del 1 al 10 y después separamos la información en dos grupos. Todos los datos relativos a plantas se colocan en un lugar manteniendo la referencia de la entrevista de la que proceden (el número), y hacemos lo mismo con los datos sobre curanderos. Dentro de las plantas podemos establecer categorías (planta, preparación de la misma, obtención, usos, etc) y lo mismo dentro del tema curanderos (tipo de curandero, enfermedades que trata, etc.).

Veamos un ejemplo de ordenación de los datos obtenidos en una serie de entrevistas sobre plantas medicinales. Ésta se ofrece en forma de inventario:

#### LAURACEAE

*Laurus nobilis* L.

Frecuencia: 3

Nombres populares: Llorer. Laurel.

Parte utilizada: Hojas secas.

Utilización popular (forma de preparación, administración y usos)

1. Digestiva

2. Condimento

*Peumus boldus* Mol.

Frecuencia: 7

Nombre popular: Boldo

Parte utilizadas: Hojas secas.

Utilización popular (forma de preparación, administración y usos)

1. Infusión. Oral. Administrar una taza después de las comidas principales o cuando aparecen los síntomas. Para la inflamación de hígado y de vesícula. Para la inflamación intestinal.

Para presentar la información de esta manera ha sido necesario extraer los datos relativos a las plantas e identificarlas con el nombre científico. Se han clasificado por familias botánicas por orden alfabético, y después dentro de cada familia por orden alfabético de las especies. Dentro de cada especie aparece el número de veces que la planta ha sido citada en entrevistas distintas, los nombres populares con los que ha sido nombrada, la parte empleada, la forma de prepararla, de administrarla y los usos. Si se hubiera querido conservar la procedencia exacta de alguno de los datos, tendríamos que situar entre paréntesis el número de la entrevista de la cual procede ese dato. Las expresiones deben conservarse tal como nos las han dicho.

Los resultados de una encuesta pueden, por ejemplo, introducirse en un ordenador utilizando un programa de ficheros o de bases de datos. Hoy en día el uso de ordenadores está muy generalizado y es conveniente que los estudiantes los utilicen porque tarde o temprano tendrán que hacerlo. No es necesario poseer una de estas máquinas. Las aulas de informática disponibles en los centros proporcionan el material necesario así como asesoramiento especializado.

### Análisis cuantitativo y cualitativo

A veces es muy difícil establecer una separación clara entre el procesamiento de los datos y el análisis propiamente dicho. Lo mismo puede decirse de la distinción entre análisis cuantitativo y cualitati-

vo. Está claro que en el ejemplo de las diez entrevistas de las que habíamos separado la información relativa a plantas y a curanderos, no tiene sentido hacer análisis cuantitativo (estadístico). Sin embargo, cuando vayamos a analizar los resultados de una encuesta que se ha aplicado a cien personas, el análisis estadístico va a ser de gran ayuda, tanto para presentar las características de la muestra como para ofrecer resultados en forma de porcentajes. Hay que tener en cuenta que los procedimientos estadísticos son instrumentos que pueden, y de hecho deben ser utilizados siempre que resulten apropiados y oportunos, pero no son las metas o los productos finales de la investigación.

En el trabajo que hemos tomado antes como ejemplo, la estudiante utilizó también una encuesta en la que se preguntaban datos sobre el uso popular de plantas medicinales. Realizó la encuesta a una reducida muestra de 30 personas. Reunidos todos los datos pudo elaborar un análisis minucioso de los mismos. Presentó, por ejemplo:

- Una distribución por edad y sexo de las personas entrevistadas en Alcántara de Júcar
- Una distribución por edad y nivel de formación de las personas entrevistadas
- Una distribución por ocupación y sexo
- Una distribución del uso de plantas medicinales por grupos de edad
- Una distribución por la procedencia (compra o recogida del campo) de las plantas, de aquéllos que las empleaban
- etc.

Esto le permitió ir elaborando comentarios. Por ejemplo:

«El uso de plantas medicinales en Alcántara de Júcar es muy frecuente; abarca a un 80% de la población. Aunque esta frecuencia aumenta con la edad, no deja de ser muy significativa entre la gente joven.

Entre los que utilizan plantas medicinales, un 70,8% lo hacen con una finalidad terapéutica. Un porcentaje importante (29,20%) toma hierbas sin una finalidad curativa; lo hacen simplemente porque «les gustan», como es el caso del poleo, infusión mayoritaria entre los habitantes del pueblo.

Un 50% de los que utilizan plantas medicinales las recogen personalmente; son aquellos que las van a emplear con fines curativos generalmente El otro 50% las compra...».

La estudiante S. Villanueva Ferragud utilizó la técnica de la encuesta para conocer el consumo de plantas medicinales en Algemesí. Recogió un total de 100 cuestionarios o encuestas. Un análisis estadístico detallado de las respuestas le permitió ofrecer la siguiente información:

Características de la muestra:

— Distribuciones por grupos de edad, sexo, nivel económico, nivel de formación y por zonas de Algemesí.

Resultados propiamente dichos sobre el consumo de plantas medicinales:

— El consumo de plantas medicinales por zonas, sexo, grupos de edad, nivel de formación y nivel económico, etc.

«La mayor parte de los encuestados acuden al supermercado para obtener las plantas; representan un 35%, sin apenas diferencias entre las personas de la zona céntrica (18) y de la zona periférica (17).

Un 29% acude a la herboristería; de éstos, un 44,8% son de la zona periférica y un 55,1 de la zona céntrica.

Un 15% de los encuestados las obtiene directamente del campo, y la mayoría de éstos pertenecen a la zona céntrica (73,3%).

Otro 15% acude a los vendedores ambulantes de los mercaditos; de éstos, la mayor parte vive en la zona periférica de Algemesí (60%)».

Cuando se hace este tipo de análisis resulta muy apropiado presentar la distribución correspondiente, la representación gráfica y una explicación escrita y redactada de los resultados. La interpretación será la lectura apropiada de estos resultados, teniendo en cuenta el marco teórico.



Con el estudio estadístico podemos obtener también medias, modas, desviaciones estándar y medidas más sofisticadas para estimar la probabilidad de que los hallazgos puedan generalizarse a una población mayor.

Si no se conoce bien este campo debemos solicitar la ayuda de un estadístico. En estudios más complicados los investigadores pueden utilizar, además de datos estadísticos descriptivos, *pruebas de significado* cuando es necesario deducir si una diferencia observada es pequeña, y por tanto, no significativa, o grande, y por tanto, significativa.

Lo más indicado es discutir estos temas con los tutores o los directores de los trabajos, quienes nos pueden orientar o remitir a las personas más adecuadas.

Como regla general vamos a dar una serie de recomendaciones para el análisis de los datos:

— Es conveniente leer repetidamente los datos y reunir toda la información que se ha recogido, los objetivos iniciales y las notas que se han tomado de la bibliografía consultada. Hay que consultar también las notas y las ideas que han surgido durante la recogida de información.

— Resulta de utilidad hacer una revisión de lo que han hecho otros con trabajos semejantes. Hay que hacerlo minuciosamente con los aspectos que interesan y hay que estudiar cómo los han elaborado.

— Si se tiene una idea clara de a dónde se quiere llegar puede trazarse una estrategia sobre los análisis de los datos que hay que realizar para alcanzar la meta. Esto no significa de ninguna manera que hay que forzar los datos para que se amolden a lo que nosotros pensamos.

— En estudios de este tipo es muy útil buscar *temas*. Por ejemplo, de entrevistas semiestructuradas o entrevistas en profundidad, pueden analizarse datos después de haber establecido *temas*: plantas, curanderos, remedios caseros, etc. Con el mismo material podemos hacer un estudio del vocabulario médico popular. Podemos clasificar este vocabulario en términos relativos al estado de salud y a la enfermedad. Podemos clasificar las enfermedades por aparatos. Esto nos permitirá saber, por ejemplo, qué enfermedades tienen más peso para un grupo determinado de personas y cuáles son las que cuentan con mayor número de remedios.

En *Medicina popular en Cehegín (Murcia)*, de Segundo A. Gómez Abril, se puede ver perfectamente el aprovechamiento de los datos obtenidos en las entrevistas, mediante un fino análisis de los mismos. Divide este capítulo en seis epígrafes:

— Características de la muestra: distribución por sexos, edades, nivel de formación, nivel económico, lugar de nacimiento y ocupación.

— Vocabulario popular relacionado con la salud y la enfermedad: de partes anatómicas, de procesos funcionales o fisiológicos, de procesos patológicos y de maniobras terapéuticas.

— Estudio de las enfermedades «no de médicos»: se centra en la información recogida sobre el «mal de ojo», el «sol en la cabeza» y el «cuajo».

— Plantas medicinales usadas en la población: inventario en el que aparece el nombre popular, la identificación botánica de la especie, frecuencia de aparición, parte empleada y usos.

— Estudio de otros productos utilizados con fines terapéuticos: se refiere a productos que no son plantas.

— Estudio de los remedios populares: inventario de las «enfermedades» que aparecen en las entrevistas con los remedios que se han mencionado para cada una de ellas.

## S SEGUNDA PARTE

---

### LA REDACCION

Uno de los problemas que encuentran los estudiantes al elaborar un trabajo es el de expresar con claridad las ideas. Por desgracia, la falta de costumbre, convierte esta tarea en algo muy complicado. El abuso de los exámenes y de pruebas con soluciones de elección múltiple, el excesivo recurso a los apuntes y las notas tomadas apresuradamente, el poco tiempo dedicado a la lectura de libros relacionados o no con las materias de estudio, etc., hacen que se pierda el escaso entrenamiento que se había adquirido durante la realización de los estudios secundarios en el uso del lenguaje y de la redacción.

Parace que esta situación no mejora con los años. Según se señala en algunas publicaciones actuales, un repaso a la literatura médica actual produce la impresión de que se escribe con un notable descuido y, lo que es peor, o no se tiene conciencia de ello o se actúa con una permisividad injustificable. Cuando además faltan estos temas en la educación básica, no hay otro remedio que tomar conciencia y hacer un esfuerzo personal.

No pretendemos dedicar a este capítulo excesivo número de páginas. Insistiremos sólo en los aspectos que la experiencia en la lectura de trabajos nos ha demostrado que son los más significativos.

La característica principal del lenguaje científico, que lo distingue del común, es la objetividad y la exactitud. Los lingüistas dicen que se trata de un lenguaje denotativo, es decir, que las palabras designan una realidad única. Para ello es necesario conocer la terminología que vamos a emplear y aclarar con precisión el valor de los vocablos que utilizamos.

En este tipo de trabajos no debemos perseguir la belleza literaria o la falsa complejidad, sino la exactitud y la sencillez.

### **Ortografía general**

Es lamentable corregir ejercicios, trabajos, o leer impresos en los que se ha omitido casi por completo la acentuación y donde se cometen de forma reiterada faltas ortográficas. No es nuestra misión repetir aquí algo que todos debemos conocer. Al final del capítulo incluimos en la bibliografía una serie de manuales que pueden ser de utilidad. Aquí vamos a mencionar casi de pasada algunos aspectos de interés.

Las normas de acentuación son fáciles de aplicar y por ello debemos tener presente siempre estas normas. A veces, cuando no se utilizan correctamente, puede llevar al lector a malentendidos. Por ejemplo, no es lo mismo decir *afirmo* que *afirmó*.

### **Puntuación**

Los signos de puntuación ayudan a comprender con más claridad el texto que se está leyendo. Aunque no existen normas de aplicación

general, la lectura y el ejercicio continuo otorgan poco a poco una base necesaria para aplicar la coma, el punto y coma, los dos puntos, el punto, las comillas, etc. Su utilización incorrecta puede llevar al lector a entender una información de forma distinta a como el autor la concibió.

## El léxico

### Los barbarismos

Los barbarismos son vicios del lenguaje que consisten en pronunciar mal las palabras o emplear vocablos impropios. Muchos de éstos son extranjerismos pero otras veces no. Abundan en el lenguaje científico debido quizá al uso de un gran número de tecnicismos y a la rapidez con la que se suceden los cambios y las novedades en la ciencia.

Dentro de los barbarismos abundan las *impropiedades léxicas*, es decir, cuando no hay una adecuación de un término con aquello que designa. Es corriente el empleo de palabras altisonantes creyendo que de esta forma se da más categoría al texto. Cuanto más sencilla y fácil de entender sea una palabra, más claro será el mensaje. Generalmente el uso de términos ampulosos —que a veces existen—, se hace fuera de contexto. Ejemplos:

- *atractividad* en vez de *atracción*
- *posicionarse* o *posicionamiento* en vez de *postura*, *posición*, *colocación*
- *primordializar* en vez de *primar*
- *uniformización* en vez de *uniformidad*

## Los extranjerismos

Son voces o expresiones de origen foráneo que se introducen en la lengua, sin adaptarse a sus criterios lingüísticos y sin haberse aceptado oficialmente. Muchas veces son barbarismos pero otras, cuando ocupan un vacío semántico en nuestra lengua, acaban aceptándose y se afianzan con el uso. Por ejemplo el vocablo *desapercibido*, del francés *desaperçu*, se ha acabado imponiendo en vez del castellano *inadvertido*.

Como puede suponerse, el mayor número de extranjerismos son en la actualidad anglicismos, muchos de ellos absurdos e impertinentes. Los estudiantes de ciencias de la salud están muy acostumbrados a oír *feed-back* en vez de retroalimentación, *kit* en vez de equipo, *buffer* en vez de amortiguador, *border line* en vez de fronterizo, *bypass* en vez de derivación o puente, *pool* en vez de mezcla, reserva o depósito, *workshop* en vez de taller, etc.

Algunos de estos vocablos han acabado por imponerse y aceptarse como es el caso de *test* (prueba o ensayo), *strés*, *estándar* (normal), *record*, etc.

Muchas veces las palabras de otro idioma se traducen mal y se modifica el significado de otras palabras semejantes de nuestra lengua. Por ejemplo:

—No se puede usar *anticipar* como sinónimo de *prever*. Podemos prever los resultados de una investigación, pero no anticiparlos.

—No se puede usar *apreciable* (del inglés *appreciable*) como sinónimo de *considerable* o *importante*. En castellano significa «digno de aprecio o estima».

— Evocar (del inglés *evoke*) no significa provocar, sino recordar, invocar, recordar.

### **Lista de incorrecciones y barbarismos**

Abordable: en vez de *accesible, tratable*.

Amateur: en vez de *aficionado, apasionado*.

Asequible: con personas hay que utilizar *accesible, tratable*, etc.

Bajo esta base: hay que decir *Sobre esta base*.

Concebir: en vez de *redactar, expresar, contener*.

Conexionar: en vez de *conectar, ligar, enlazar*.

Desapercibido: en vez de *inadvertido*.

Desplazado: en vez de *fuera de lugar, extraño*.

Echar a faltar: en vez de *echar de menos*.

Establecer: en vez de *fixar, instalar, extender*, etc.

Influenciar: en vez de *influir*.

Las más de las veces: en vez de *las más veces*.

Más pronto o más tarde: en vez de *tarde o temprano, o más tarde o más temprano*.

Negocios: en vez de *asuntos*.

Parece ser que: en vez de *parece que, al parecer*.

Producirse: en vez de *ocurrir*. Por ejemplo, no debe decirse si se produce un fracaso, sino *si ocurre un fracaso*.

Remarcable: en vez de *notable, señalado, sobresaliente*.

Antes de usar un barbarismo debemos pensar si existe una palabra de la lengua propia que lo pueda sustituir. Si no es así, es recomendable respetar la ortografía original y subrayarlo o ponerlo en cursiva.



## La sintaxis

La sintaxis es la parte de la gramática que nos enseña a coordinar las palabras para formar las oraciones. Es necesario que conozcamos las «reglas del juego» de la lengua en la que se pretende transmitir el mensaje para conseguir el objetivo de claridad y precisión que hemos mencionado. Veamos, como antes, sólo los aspectos más relevantes.

Muchas de las observaciones y descripciones que aparecen en nuestro trabajo son anteriores a nuestras consecuencias y, por tanto, deberán expresarse en **pasado** aunque no hace falta emplear siempre el mismo pretérito:

«Durante el primer trimestre estuvimos recogiendo información de la zona delimitada. Para ello nos dirigimos al IVE (Institut Valencià d'Estadística) donde nos proporcionaron los datos sobre...».

«La primera vez que estuvimos en casa del curandero observamos que... Le visitamos de nuevo una semana después y... Recientemente hemos realizado la última visita...».

El **gerundio** es un tiempo que a veces se emplea en exceso. En castellano sólo debe emplearse cuando la acción que expresa es simultánea a la del verbo principal y el sujeto de ambos es el mismo. En los demás casos es incorrecto y resulta poco elegante. Su uso convierte a las frases en lentas, pesadas y confusas.

«Procedimos a realizar las distribuciones clasificando a la población por grupos de edad y sexo, procurando a la vez hacer las gráficas correspondientes, despreciando a los menores de dieciseis años...».

«Habiendo finalizado la entrevista, nos dirigimos a su sala de espera.»

Es mejor escribir:

«Hemos procedido a hacer las distribuciones por grupos de edad y sexos así como las representaciones gráficas correspondientes. Se ha despreciado la población de menos de dieciseis años.»

«Una vez finalizada la entrevista, nos dirigimos...».

Algunos autores han notado el excesivo uso del gerundio «siendo». Aunque no es incorrecto hay que evitar su empleo repetitivo: «De joven tuvo una enfermedad grave siendo diagnosticado de...». Como aquí el gerundio expresa una acción posterior, debería sustituirse por: «De joven tuvo una enfermedad grave y fue diagnosticado de...»

Es mejor dar preferencia a la **voz activa** sobre la voz pasiva. Hay que evitar la traducción literal de muchas pasivas inglesas por pasivas castellanas con el sujeto a la cabeza: «Un medicamento fue señalado por una de las señoras entrevistadas para el dolor de cabeza». Es más correcto: «Una de las señoras entrevistadas se refirió a un medicamento para el dolor de cabeza».

La forma pasiva resulta insustitible cuando no se conoce o no interesa identificar el agente.

Hay que evitar en lo posible el empleo de la forma **a más infinitivo** como complemento de un nombre, pues constituye un galicismo recusable. No debe escribirse *medidas a adoptar, enfermedades a curar, procedimientos a seguir*, etc. sino *medidas que deben adoptarse, procedimientos que han de seguirse* o *que deben seguirse*, etc.

También está muy difundido el vicio de comenzar una frase por un infinitivo: *Añadir que...; señalar por último que...* Es obligatorio incorporar el verbo al que el infinitivo va subordinado: *Deberíamos añadir que...; hay que señalar por último que...*

El **dequeísmo** es otro vicio del lenguaje popular que en ocasiones se infiltra en las páginas de los trabajos: *dijo de que no podía curar el cáncer*.

Tampoco es normal el uso de la preposición **sobre** por **de**, precediendo a la expresión de la cifra total de la que se ha tomado una

parte. Por ejemplo: *Diez sobre veinte plantas mencionadas...* Debe decirse: *Diez de las veinte plantas mencionadas...*

Debe evitarse también el galicismo *es por eso que*, para expresar la causa. Bastará con *Por eso...*

La combinación *y/o* es deplorable por antiestética y redundante puesto que la conjunción *y* conserva su virtud adversativa en castellano. En la mayoría de los casos bastará con *o*.

El orden sintáctico debe respetarse en lo posible: sujeto, verbo, complemento directo, indirecto y circunstanciales. Cuando no es así, en aras de la claridad o de la amenidad hay que tener en cuenta que dentro de la oración compuesta, la proposición principal normalmente debe preceder a la subordinada.

Hay que llevar cuidado con los **adjetivos comparativos**. Evítese el vulgarismo de escribir *más mayor*, *más menor*, *más superior*.

A veces se abusa de las **conjunciones**. Para señalar la relación entre unas frases es suficiente con el significado de las mismas. Es mejor prescindir de las conjunciones o de otros elementos que cumplen la misma función. Es mucho más fácil construir frases independientes.

## **La redacción**

Cuando se redacte el trabajo debe tenerse en cuenta que cada idea deberá expresarse, si es posible, en una oración. La información deberá proporcionarse empleando frases no excesivamente largas. Deben utilizarse términos precisos, simples y directos evitando abstracciones, ambigüedades y generalidades no respaldadas por hechos.

Debe huirse de frases hechas y del uso de términos que han perdido su sentido original a fuerza de abusar de ellos. El uso de locuciones grotescas como *a nivel de...*; *en base a...*; *por eso es que...*; *como muy...*, debe evitarse.

También debe huirse de la perífrasis o circunlocución, es decir, expresar por medio de un rodeo algo que hubiera podido decirse con menos palabras. Por ejemplo:

«Con este trabajo pretendemos dar una somera información acerca de un tema que realmente es muy extenso para ser abarcado, la alimentación en..., dándole un enfoque lo más claro posible a unas cuestiones que pretenden reflejar lo que come una mínima parte de la población de esta localidad valenciana».

Todo esto podría decirse:

«El objetivo de nuestro trabajo es conocer lo que se come habitualmente en ... Para ello hemos seleccionado una muestra de...»

En la redacción deben evitarse las repeticiones. Por ejemplo:

Por esto precisamente, es preciso...

Pero el curandero jamás ha llegado a curar cáncer; pero en otras circunstancias...

Los problemas patológicos de Antonio se resolvieron después de aquéllo, y si no se resolvieron...

También hay que tener en cuenta las cacofonías:

El día de la inauguración de la exposición de plantas...

La fortaleza de la Naturaleza...

# T

## ERCERA PARTE

---

### LA PRESENTACION

El aspecto final de un trabajo es muy importante. Un buen trabajo con una mala presentación influye de forma negativa en quién lo lee. Hay que tener en cuenta que una buena presentación ofrece siempre expectativas favorables.

Por muy original que uno quiera ser, existen una serie de normas que hay que seguir. Por ejemplo, debe estar escrito a máquina o elaborado mediante ordenador e impresora. Si el trabajo no es excesivamente extenso se imprime o se utiliza sólo una cara de la hoja de papel.

La calidad del papel del trabajo original debe ser buena, con un grosor y un peso en gramos considerable. El papel ligero de peso y casi transparente puede utilizarse para las copias y para nuestras anotaciones previas o borradores. Hoy en día ha tomado importancia el tema del origen del papel. Se suele distinguir entre papel blanco, de mayor calidad y que se ha obtenido después de procesar la celulosa natural, el papel ecológico y el papel reciclado, así como las consiguientes mezclas de los tres tipos o categorías. El papel ecológico es el que se fabrica sin utilizar cloro (fuerte contaminante de los ríos) en el proceso de blanqueo de la pasta de papel. El reciclado proviene del aprovechamiento de papel ya usado. Es un problema cuando se desea que el documento escrito sea duradero, ya que este tipo de papel se deteriora rápidamente transcurridos cincuenta años.

## La página

Si es posible, cada sección debe comenzar en una nueva página. Los márgenes serán amplios, especialmente el de la izquierda, y siempre que sea posible, se justificarán los márgenes.

El tipo de hojas que debemos emplear es el DIN A-4 (297 x 210 mm). Antes se utilizaban también el folio (315 x 215 mm) y la holandesa (275 x 215 mm); ahora se ha generalizado el uso del DIN A4. Los márgenes que podemos dejar son de 40 mm (izquierdo), 30 mm (derecho), 40 mm (superior o cabecera), 30 mm (inferior o pie).

A la parte de la hoja que se destina a la escritura se le llama *caja*. Los márgenes no deben utilizarse para conseguir mayor número de páginas.

Cuando se utiliza un procesador de textos informático se pueden definir de antemano las características de la página (espacio interlineal, márgenes, sangrados, etc.). Esta tarea recibe el nombre de **configuración**.

— Si el trabajo lleva notas y se ha utilizado el ordenador, es mejor ponerlas a pie de página. Si se ha escrito a máquina, es mucho más cómodo y fácil situarlas al final.

## Los tipos de letra

El tipo de letra, su tamaño así como sus distintos atributos, es una de las herramientas tipográficas que facilitan la lectura, la estructuración y la interpretación de las ideas que se desarrollan en el texto.

Los atributos o aspectos que pueden tomar los tipos de letra son muy importantes: redonda, cursiva, negrita, versal, versalita, fina, ancha, etc.

- La redonda fina, derecha y circular, se emplea de forma ordinaria en los textos impresos. Ejemplo: Este texto está escrito en redonda fina.
- La cursiva (subrayado en textos escritos a máquina) debe emplearse sólo para los títulos de libros, de revistas, para los barbarismos no asimilados, para las palabras usadas en sentido distinto al habitual y para las palabras de otro idioma. Por ejemplo: El término DIN significa *Deutsche Industrie Normen*.
- La negrita se suele emplear para resaltar cualquier término o palabra y para epígrafes y subepígrafes. Ejemplo:

**Este texto está escrito en negrita**

- Las versalitas son mayúsculas que tienen la misma altura que la x minúscula. Se utilizan para referencias internas dentro de un mismo texto y para destacar y diferenciar, en los índices onomásticos, los nombres de los autores de los nombres de las materias. Ejemplo:

ESTE TEXTO ESTA ESCRITO EN VERSALITAS

Debe evitarse el uso de atributos no convencionales y sobre todo de las mezclas, aunque sea para títulos. Por ejemplo:

**Este texto está escrito en sombreada**

**Este texto está escrito en hueca**

**Este texto esta escrito en hueca sombreada**

## Los párrafos

Los párrafos son porciones de texto que comienzan con mayúscula y terminan con punto y aparte. Para destacarlos, lo mas común es sangrar la primera línea o bien aumentar el espacio entre párrafos.

## Las notas

Las notas hacen referencia a autores, a obras o a comentarios. Sirven para reforzar la argumentación. Puede hablarse de:

- Notas de referencia o de comprobación: indican la fuente de determinada afirmación o comentario.
- Notas de aclaración: explican determinados pormenores que no conviene explicitar en el texto.
- Notas de ampliación: contienen aspectos de carácter secundario que tienen un interés para determinado tipo de lectores.
- Notas de sugerencia: sirven para señalar algún aspecto que tiene cierta relación con otros temas.

Se suelen colocar al pie de página separadas del texto por una línea, o bien al final, antes del apartado dedicado a la bibliografía. En ambos casos el tratamiento gráfico es diferente al del resto del texto; generalmente se emplean letras de un tipo menor. Las llamadas de las notas se indican con un número (superíndice) que se coloca detrás de la palabra o frase que se quiere señalar. Si las notas se disponen a pie de página, cada una de éstas llevará las notas con numeración nueva, comenzando por el 1. Si se ponen al final la numeración será corrida, desde la número 1 hasta  $n$ , correspondiente a la última nota de la última página que las tenga.

A veces en las notas se utilizan abreviaturas con el fin de aprovechar el espacio. Las que debemos emplear son aquéllas que ya se utilizan como norma. Por ejemplo:

- ca.* = *circa*, aproximadamente, alrededor de, etc.
- dir.* = director, dirigido por.
- cf.*, *cfr.* = (*confer*), compárese.



ed., eds. = edición, editores, editor.  
*fl.* = (*floruit*) floreció.  
*ibid.* = (ibidem) en el mismo lugar.  
*id.* = (*idem*) el mismo.  
intr. = introducción.  
*loc. cit.* = (*loco citato*), en el lugar citado.  
n. = nacido.  
m. = muerto.  
*op. cit.* = (*opere citato*), en la obra citada.  
p., pp. = página, páginas.  
seud. = seudónimo.  
supl. = suplemento.  
trad., trads. = traductor, traductores.  
v. = (*vide*) véase.  
vol., vols. = volumen, volúmenes.

## Las citas

Es muy corriente que en nuestros trabajos utilicemos citas de textos de otros autores para reforzar nuestros comentarios o nuestras afirmaciones. Los fragmentos de los textos que utilicemos no deben ser excesivamente extensos; no deberían sobrepasar la media página. Siempre se reproducen con fidelidad y se señalan con comillas.

## Los gráficos y las tablas

Los gráficos y las tablas son ilustraciones y representaciones gráficas que cumplen la función de visualizar las informaciones más complejas, formadas por muchos datos secundarios, como, por ejemplo, estadísticas y porcentajes numéricos. Cuando se combina texto y gráficas, o texto y tablas, o los tres, se facilita el entendimiento del mensaje. Las representaciones gráficas más usuales son las siguientes:

- **Tablas:** Evitan la enumeración de datos o definiciones muy prolijas y farragosas. Tienen dos ejes: el horizontal (líneas, hileras o filas) y otro vertical (columnas).

El tamaño de una tabla debe ajustarse a las necesidades de los datos. Deberían evitarse las que son muy extensas; es preferible repertir secuencias básicas de relaciones entre elementos que perderse en una «sabana» repleta de números.

Las tablas deben ir numeradas. En el texto se citan por el número que se le haya dado y siempre tras el término «tabla», que no debe abreviarse. Todas las tablas deben llevar un título; se recomienda que no exceda de las diez palabras o de dos líneas. Ejemplo:

*Tabla n° 1.– Distribución por sexos y edades de la muestra*

en lugar de:

*Tabla n° 1.– Clasificación de la muestra de nuestro estudio en sexos y edades*

- **Gráficos:** Son diseños visuales más complejos que las tablas y pueden ser cualitativos y cuantitativos. Los cualitativos reciben el nombre de **cuadros sinópticos**; permiten comprender en una ojeada los aspectos fundamentales de una materia. Suelen abundar en los manuales de enseñanzas medias y universitarios. Los gráficos cuantitativos sirven para visualizar estadísticas y porcentajes numéricos. Se suelen presentar en figuras geométricas o mediante curvas.

Los gráficos cuantitativos pueden ser *distributivos* y *evolutivos*. Los primeros sirven para expresar porcentajes parciales en relación a la

totalidad de un conjunto; por ejemplo el histograma (barras o columnas) y la circunferencia o «tarta». Los gráficos de evolución analizan el desarrollo en el tiempo de un fenómeno; tienen una lectura sincrónica (en un momento determinado) y una diacrónica (a lo largo de un espacio de tiempo determinado).

En lo relativo al tamaño y al título de los gráficos vale lo mismo que lo dicho para las tablas. En vez de «tabla» utilizaremos «Figura n°».

### **Las fotografías**

Es recomendable que incluyamos fotografías en nuestro trabajo. Debemos hacerlo no como relleno sino como apoyo del texto. Pueden ilustrar muy bien los escenarios y las personas. Es muy importante que las fotos sean de calidad. Su explicación se desarrolla al pie de la figura.

Los pies de figura son descripciones. Primero se describe el argumento y después se añade la descripción particular de cada parte. Ejemplo:

*Figura n° 1.— Sala de consulta de un curandero. Pared repleta de motivos religiosos (al fondo). Curandero, paciente y acompañante (de izquierda a derecha).*

### **Los apéndices**

Los apéndices reúnen todos los documentos o reproducciones de los mismos que ilustran y complementan un trabajo y que, por su peculiaridad o volumen, no se pueden integrar en el texto.

## El índice o sumario

El índice general ha de ser un fiel reflejo del contenido del trabajo. Su extensión depende de si se desglosan todos los aspectos o tan sólo los más representativos. Veámos algunos ejemplos.

Título del trabajo: *Medicina popular en Cehegín (Murcia)*

### ÍNDICE

#### I. Introducción

- I.1. Objetivos
- I.2. Métodos y técnicas empleados
- I.3. Estructura del trabajo

#### II. Características del lugar de recogida de los datos

- II.1. Introducción
- II.2. Historia de Cehegín
  - Resumen histórico
  - Desarrollo histórico de la evolución urbana
- II.3. Geografía
  - Orografía
  - Descripción del término
  - Extensión
  - Vías de comunicación
  - El pueblo: recursos monumentales y artísticos
  - Mapas
- II.4. Perfil demográfico
- II.5. Perfil económico
- II.6. Perfil sanitario
- II.7. Perfil cultural
  - Aspectos generales
  - Calendario de fiestas

#### III. Recogida de datos

- III.1. Tipo de muestreo
- III.2. Entrevistas
  - Esquema de las entrevistas al pueblo médico

Entrevistas al pueblo médico  
Protocolo de la entrevista con el sanador  
Entrevista con el sanador

#### IV. Análisis de los datos

- IV.1. Características de la muestra
- IV.2. Estudio del vocabulario popular relacionado con la salud y la enfermedad.
  - Partes anatómicas
  - Procesos fisiológicos
  - Procesos patológicos
  - Maniobras terapéuticas
- IV.3. Estudio de las enfermedades o males «no de médicos».
- IV.4. Estudio del uso popular de plantas medicinales
- IV.5. Estudio de otros productos utilizados con fines terapéuticos.
- IV.6. Estudio de los remedios populares.

#### V. Análisis e interpretación de los datos recogidos en la entrevista con el sanador.

- V.1. Características del curandero
  - La casa del sanador
  - Aspectos de su «dedicación a curar»
  - El curandero
- V.2. Estudio de los aspectos culturales
  - Ideas acerca de la salud y de la enfermedad
  - Algunos elementos procedentes de la medicina científica
  - La «gracia» para curar
  - Procedimientos diagnósticos y terapéuticos
- V.3. Estudio de los aspectos sociales

#### VI. Interpretación de los datos y conclusiones

- VI.1. La medicina popular o folkmedicina en Cehegín
  - La folkmedicina como sistema médico
  - El estrato profundo de la medicina popular en Cehegín
  - Los males «no de médicos»
  - Los estratos más superficiales
- VI.2. Estudio de los aspectos culturales
  - Las ideas acerca de la salud, de la enfermedad y de la curación

VI.3. Estudio de los aspectos sociales

VI.4. Conclusiones

VII. Bibliografía

VIII. Índice y apéndices

VIII.1. Índice

VIII.2. Apéndices.

Como puede apreciarse éste es un índice exhaustivo del contenido del trabajo que se corresponde muy bien con las distintas fases cronológicas del desarrollo de la investigación.

Ciertos trabajos llevan al final otro tipo de índices; suelen ser de dos clases: índices onomásticos o analíticos y los índices cronológicos. Los índices onomásticos incluyen, por orden alfabético todos los nombres de personas que aparecen en la obra. Los índices analíticos o temáticos recogen los aspectos o temas básicos de la obra. Pueden tener un carácter general o un carácter específico, con subentradas. Por ejemplo:

curanderos; 75, 82-86, 98.

plantas medicinales; 34, 35, 37-39, 60.

Con subentradas:

plantas medicinales; 34-60

    gramineae, 34

    guttiferae, 37

    labiatae, 40

Los índices cronológicos son apropiados para trabajos de tipo histórico o biográfico, y proporcionan una especie de cuadro cronológico de la época o del personaje que es objeto de estudio.

## **Las referencias bibliográficas**

Al final de nuestro trabajo debemos consignar las referencias de todo el material impreso o mecanografiado que hayamos utilizado. Estas referencias bibliográficas deben estar normalizadas. No vamos a ocuparnos aquí de las distintas normas que existen. Remitimos, como hemos hecho anteriormente, al contenido de las clases y a la bibliografía existente sobre el tema que se ha recomendado, por ejemplo: TERRADA, M.L.; PERIS BONET, R. (1985), *Notas de Documentación médica*. Valencia, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia.

## **La portada y la segunda página**

La primera página o portada debe contener información acerca del título del trabajo, autor, director, institución (asignatura, departamento, etc), y curso o año en el que se realiza. Los datos se escriben en mayúsculas o negrita, para que resalten. Los subtítulos, cuando los haya, deben tener un cuerpo de letra menor que el título.

En la segunda página se suelen colocar los agradecimientos, las dedicatorias y las aclaraciones especiales.

El resto de las páginas que constituyen el cuerpo del trabajo deben compaginarse de forma que queden equilibradas, es decir, vigilando que el texto esté uniformemente repartido, respetando los márgenes, dejando espacio para tablas y gráficos, etc.

Por último hay que señalar que la numeración que aparece en el índice (en el ejemplo anterior la hemos omitido), se corresponde exactamente con la de los capítulos, epígrafes, etc. que se indican.

## Ejemplos de portada

# Folkmedicina en Alzira

Trabajo de  
**José R. Ramírez**

Dirigido por el profesor  
**Diego Pérez**

Facultad de Medicina  
y Odontología  
*Universitat de València*  
1992

# Folkmedicina en Alzira

José R. Ramírez

Departamento de Historia de la Ciencia  
y Documentación  
*Universitat de València*  
Curso 1991-92



### SUGESTIONES BIBLIOGRÁFICAS Y APÉNDICES

#### **Bibliografía sobre aspectos metodológicos para la realización del trabajo**

ANDER, E. (1977). *Introducción a las técnicas de investigación social*. 6ª ed. Buenos Aires, Humanitas.

BARANDIARÁN, J.M. (1985). Guía para una encuesta etnográfica. *Cuadernos de Sección Antropología-Etnografía*, 3, 231-279.

CANALES, F.H.; ALVARADO, E.L.; PINEDA, E.B. (1990). *Metodología de la Investigación*. 3ª reimpr. México, Organización Panamericana de la Salud-Editorial Limusa.

DE PUTG, I. (1994). *Cómo hacer un trabajo escrito*. Barcelona, Octaedro.

FESTINGER, L.; KATZ, D. (comps.). (1992). *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*. 1ª reimpr. Barcelona, Paidós.

FRESQUET FEBRER, J.L. (1993). *Recomendaciones para la realización de los trabajos del curso especial sobre prácticas populares relacionadas con la salud y la enfermedad*. Valencia, manuscrito.

HAMMERSLEY, M.; ATKINSON, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, Paidós.

KREIMERMAN, N. (1992). *Métodos de investigación para tesis y trabajos semestrales*. 1ª reimpr. México, Trillas.

MAESTRE ALFONSO, J. (1990). *La investigación en antropología social*. Barcelona, Ariel.

MAYNTZ, R.; HOLM, K.; HÜBNER, P. (1988). *Introducción a los métodos de la sociología empírica*. 2ª reimpr. Madrid, Alianza.

MANHEIM, H.L. (1982). *Investigación sociológica*. Barcelona, Ediciones Ceac.

MONDRAGON, J.; SERRANO, M.T. (1991). *Guía de prácticas de trabajo social de primer curso*. Madrid, Siglo XXI.

NOTTER, L. E.; HOTT, J.R. (1992). *Principios de la investigación en enfermería*. Barcelona, Doyma.

PEDRAZA JIMÉNEZ, F. B. (1988). *Métodos de trabajo científico para las Enseñanzas Medias*. Madrid, Bruño.

TAYLOR, S.J.; BOGDAN, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. 1ª reimpr. Barcelona, Paidós.

## **Bibliografía general sobre sistemas médicos**

ACKERKNECHT, E.H. (1985). *Medicina y antropología social*. Madrid, Akal.

AGUIRRE BELTRAN, G. (1969). Medicina y magia en la sabiduría popular. *Artes de México*, 16, (124), 32-46.

BALAGUER, E. (1992). La medicina popular. En: J.M. López Piñero, dir. *Historia de la medicina valenciana*, Valencia, Vicent García Editores, vol. III, p. 197-209.

BALAGUER, E. et al. (1991). *Fenómenos biológicos y fenómenos culturales. La interpretación popular del ciclo vital en dos comunidades alicantinas*. Valencia, Generalitat Valenciana.

CANELOBRE (Revista del Instituto Juan Gil Albert). Número monográfico dedicado a la «Medicina profana». Contiene los siguientes trabajos:

BALAGUER PERIGÜELL, E. (1988). El conocimiento popular de la salud y de la enfermedad. *Canelobre*, nº 11, p.5-10.

BALAGUER, E. et al. (1988). Trencar els golls, poner las cañas, mirar el aliacà: rituales diagnóstico-terapéuticos. *Canelobre*, nº 11, p. 35-38.

BARONA VILAR, J.L.; VALLADOLID LOPEZ, M.J. (1988). Superstició i pensament mític a la medicina popular valenciana: les malalties «no de metges». *Canelobre*, nº 11, p. 47-54.

COMELLES, J.M. (1988). La importancia creciente de los no profesionales en los procesos asistenciales. *Canelobre*, nº 11, p. 11-18.

FRESQUET FEBRER, J.L. (1988). Curanderisme a les comarques septentrionals. *Canelobre*, nº 11, p.39-46.

GRANERO XIBERTA, J. (1988). El curanderismo urbano: un fenómeno en expansión. *Canelobre*, nº 11, p.19-26.

- PELLICER I BATALLER, J. (1988). Herbes medicinals al País Valencià. *Canelobre*, nº 11, p. 67-80.
- PERDIGUERO GIL, E. (1988). La búsqueda de la salud. *Canelobre*, nº 11, p. 27-34.
- PERDIGUERO GIL, E. (1988). Las alternativas a la medicina oficial en el Alicante del siglo XIX: el caso del «Baldaet». *Canelobre*, nº 11, p. 81-84.
- RODRIGUEZ, P.; GRANERO, X. (1988). Un cas de curanderisme fonamentalista: el centre «La Creación» de Petrer. *Canelobre*, nº 11, p. 85-90.
- CARRIL, A. (1991). *Etnomedicina. Acercamiento a la terapéutica popular*. Valladolid, Castilla ediciones.
- CASILLAS, L.E. (s.a). El uso de recursos médicos en el hogar: estudio de familias urbanas y suburbanas de la ciudad de México. México (fotocopia).
- CASTILLO DE LUCAS, A. (1952). Concepto y contenido del folklore médico. *Asclepio*, 4, 257-269.
- CASTILLO DE LUCAS, A. (1952). Folklore de terapéutica. (Notas para un ensayo de Antropología Cultural médica). *Asclepio*, 4, 551-565.
- CORTÉS, P. (1986). La medicina tradicional en la sierra mazateca. En: *Estudios de Antropología médica*. México, UNAM, p.41-52.
- ERKOREKA, A. (1984). *El mal de ojo en Euskal Herria*. Salamanca-Bilbao, Instituto de Historia de la Medicina - Euskal Medikuntzaren Historia-Mintegia.
- ERKOREKA, A. (s.a). Los estudios de medicina popular. *Obituro*, nº5, p.67-75.
- ERKOREKA, A. (1988). Aproximación a la medicina popular en el País Vasco. *Storia e Medicina Popolare*, 6, (1), 7-15.
- ERKOREKA, A. et al.(1988). Medicina popular en Treviño. *Anuario de Eusko Folklore*, 35, 127-137.
- FRESQUET, J.L.; TRONCHONI, J.A.; FERRER, F.; BORDALLO, A. (1994). *Salut, malaltia i terapèutica popular als municipis riberencs de l'Albufera*. Catarroja, Ajutament de Catarroja.
- LAIN ENTRALGO, P. (1984). *Antropología médica*. Barcelona, Salvat.
- LOPEZ PIÑERO, J.M. (1990). *Historia de la Medicina*. Madrid, Historia 16. (el capítulo correspondiente a los sistemas médicos, pp. 13-44)
- LOPEZ PIÑERO, J.M. (1990). *Lecciones de Historia de la Medicina*. Valencia, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia. (el capítulo correspondiente a los sistemas médicos, pp. 12-44).

*MEDICINA tradicional, Promoción y desarrollo de la...* (1978). Ginebra, Organización Mundial de la Salud.

KENNY, M.; DE MIGUEL, J. (dirs.) (1980). *La antropología médica en España*. Barcelona, Anagrama.

PUIGDENDOLAS, M.; MIRANDA, R. (1978). *La medicina popular*. Barcelona, Dopesa.

RA ALLER, F.J.; RUBIO GAGO, M.E. (1990). *La medicina popular en León*. León, Ediciones Leonesas.

VIESCA TREVIÑO, C. (1986). Etnomedicina e investigación interdisciplinaria. En: *Estudios de Antropología médica*, México, UNAM, p. 13-20.

## **Bibliografía más específica sobre sistemas médicos**

### **1.- Varios temas**

AGUINAGA ROUSTAN, J. et al. (1986). La atención primaria hoy: profesionales frustrados y usuarios insatisfechos. *JANO*, 31, 488-497.

ANZURES Y BOLAÑOS, M.C. (1983). *La medicina tradicional en México. Proceso histórico, sincretismos y conflictos*. México, UNAM.

BANET, E.; NUÑEZ, F. (1988). Ideas de los alumnos sobre la digestión: aspectos anatómicos. *Enseñanza de las ciencias*, 6, (1), 30-37.

CASTILLO DE LUCAS, A. (1958). *Medicina popular. Folklore médico-etno-medicina-demostración y otras denominaciones de la ciencia dedicada al estudio en relación a las enfermedades del hombre y arte de curarla*. Madrid.

CASTILLO DE LUCAS, A. (1969). *El aceite, creencias, símbolos, alimentos y remedio curativo a través de refranes, leyendas, coplas y tradiciones populares*. Madrid.

CHACON FUERTES, F. (1990). Los estudios sobre la satisfacción de los pacientes: una aproximación crítica. *JANO*, 38, 1116-1123.

ERKOREKA, A. (1984). *El mal de ojo en Euskal Herria*. Salamanca-Bilbao, Instituto de Historia de la Medicina - Euskal Medikuntzaren Historia-Mintegia.

ERKOREKA, A. (1988). Desaparición de los rituales y creencias asociados al recién nacido. *Cuadernos de sección Antropología-Etnografía*, 6, 195-199.

EVANS-PRITCHARD, E.E. (1976). *Brujería, magia y oráculos entre los Azande*. Barcelona, Anagrama.

- GUILLAUME, M. J. et al. (1975). *L'acupuncture*. Paris, Presses Universitaires de France.
- LAGARRIGA ATTIAS, I. (1991). *Espiritualismo trinitario mariano. Nuevas perspectivas de análisis*. Xalapa, Universidad de Veracruz.
- LAPLANTINE, F.; RABEYRON, P. (1987). *Les médecines parallèles*. Paris, Presses Universitaires de France.
- LE CORRE, F.; HALDEMAN, S. (1986). *La chiropraxie*. Paris, Presses Universitaires de France.
- MENÉNDEZ, E.I. (1990). *Antropología médica. Orientaciones, desigualdades y transacciones*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- MODENA, M.E. (1990). *Madres, médicos y curanderos*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- PERDIGUERO GIL, E. (1986). El mal de ojo: de la literatura antisupersticiosa a la Antropología Médica. *Asclepio*, 38, 47-66.
- PERRIN, M. (1986). Etnólogos y médicos frente al arte guajiro de curar. En: *Estudios de Antropología médica*. México, UNAM, p.139-178.
- RUBEL, A.J.; O'NELL, C.W.; COLLADO ARDON, R. (1989). *Susto. Una enfermedad popular*. México, Fondo de Cultura Económica.
- RUBIN, M. (1988). *La phytothérapie*. Paris, Presses Universitaires de France.
- RUBIN, M. (1988). *Mésothérapie et mésopuncture*. Paris, Presses Universitaires de France.

## 2.- Bibliografía recomendada para los trabajos sobre plantas medicinales

- ASENSI, J.; TIRADO, C. (1990). *La vegetació al nostre medi. La vegetació al País Valencià*. València, Eliseu Climent.
- CLIMENT GINER, D. (1985). *Les nostres plantes*. Alacant, Institut Joan Gil Albert.
- FARNSWORTH, N.R. et al. (1989). Las plantas medicinales en la terapéutica. *Bol. Of. Sanit. Panam.*, 107, (4), 314-329.
- FIGUEROLA, R.; PERIS, J.B.; STUBING, G. (1988). *Guía de las flores silvestres de la Comunidad Valenciana*. València, Consorci d'Editors Valencians.
- FLEURENTIN, J.; PELT, J.M. (1990). Las plantas medicinales. *Mundo Científico*, 10, 927-934.
- FOLCH I GUILLEM, R. (dir.) (1988). *Historia natural del Paísos Catalans*. Barcelona. Fundació Enciclopèdia Catalana.

FONT I QUER, P. (1988). *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*. 11ª ed. Barcelona, Editorial Labor.

MATEO SANZ, G.; CRESPO VILAPLANA, M.B. (1990). *Claves para la flora valenciana*. València, del Cenía al Segura

MULET PASCUAL, L. (1991). *Estudio etnobotánico de la provincia de Castellón*. Castelló, Diputación Provincial.

PELLICER, J. (1991). *Herbari breu de la Safor*. Gandia. Universitat Popular de Gandia.

PERIS, J.B.; STÜBING, G.; FIGUEROLA, R. (1992). *Guía de las plantas medicinales de la Comunidad Valenciana*. Valencia, Las Provincias.

*PLANTAS del Mediterráneo*. Guías de Naturaleza Blume. (1989). Barcelona, Blume.

PODLECH, D. (sa.). *Gran guía de la Naturaleza. Plantas medicinales*. Barcelona, Círculo de Lectores.

### 3.- Bibliografía recomendada para los estudios sobre curanderos

COMELLES, J.M. (1973). *Magia y curanderismo en la medicina popular*. Barcelona, A. Redondo.

DIAZ OJEDA, M.A.; SEVILLA, J.L. (1980). Patología popular y mal de ojo. En: *Antropología médica en España*. Barcelona, Anagrama, pp. 209-224.

DIAZ OJEDA, M.A. (1982). La creencia en el «mal de ojo». I Jornades d'antropologia de la medicina. Tarragona, *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, vol.II, pp.235-254.

GRANERO XIBERTA, X. (1982). La ideología dominante en los estudios de curanderismo urbano. Tarragona, *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, vol.II-2, pp.69-91.

LISON TOLOSANA, C. (1980). La «sabia gallega». En: *Antropología Médica en España*. Barcelona, Anagrama, pp.183-208.

OLAVARRIETA, M. (1989). *Magia entre los Tuxtlas, Veracruz*. 1ª reimpr. México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional Indigenista.

PUIGDENDOLAS, M.; MIRANDA, R. (1978). *La medicina popular*. Barcelona, Dopesa.

RODRIGUEZ, P. (1992). *Curanderos. Viaje hacia el milagro*. Madrid, Ediciones Temas de hoy.

## **Bibliografía sobre la geografía física y humana de la Comunidad Valenciana**

*ANUARI estadístic Comunitat Valenciana 1992-1993.* (1993). València, Generalitat Valenciana, Institut Valencià d'Estadística.

*ANUARI estadístic municipal i comarcal, 1990.* (1992). València, Generalitat Valenciana, Institut Valencià d'Estadística.

*ANUARI Estadístic i comarcal 1991.* (1993). València, Generalitat Valenciana, Institut Valencià d'Estadística.

*ATLAS temático de la Comunidad Valenciana.* (1991). 2 vols. València, Levante, El Mercantil Valenciano.

*ENCUESTA de salud de la comunidad valenciana 1990-91. Los hábitos de salud. Avance de resultados.* València, Generalitat Valenciana, Conselleria de Sanitat i Consum.

GARCIA FERRANDO, M. (coord.). *La sociedad Valenciana de los 90.* València, edicions Alfons el Magnànim.

*GUIA Municipal de Valencia.* (1992). València, Ajuntament de València.

JORDAN GALDUF, J.M. (1981). *El Camp de Túria.* València, IVEI-Alfons el Magnànim.

JORDAN GALDUF, J.M. (1984). *Los serranos.* València, IVEI-Alfons el Magnànim.

LLORENS SERRA, M. (Dir.). (1990-1991). *Gran Enciclopedia Valenciana.* 10 vols., València, Difusora de Cultura Valenciana.

MARTINEZ NAVARRO, J.F. et al. (1984). *Recursos sanitaris al País Valencià.* València, Edicions Alfons el Magnànim.

*MORTALIDAD, Estadísticas de... de la Comunidad Valenciana 1990.* (1992). València, Generalitat Valenciana, Conselleria de Sanitat i Consum.

*POBLACIO de València, Característiques de la... El padró municipal d'habitants de 1991.* (1992). València, Ajuntament.

ROSSELLO I VERGER, V. (1990). *Geografía humana del País Valenciano.* Barcelona, Oikos-Tau.

*SALUD en la Comunidad Valenciana, Libro blanco de la...* (1991). València, Generalitat Valenciana, Conselleria de Sanitat i Consum.

## **Bibliografía útil para la redacción del trabajo**

*DICCIONARIO práctico de incorrecciones, dudas y normas gramaticales.* (1993). Barcelona, Larousse-Planeta.

- EL PAÍS. Libro de Estilo.* (1991). Madrid, Ediciones El País.
- GILI GAYA, S. (1982). *Curso superior de sintaxis española.* 14ª ed. Barcelona, Bibliograf.
- LIBRO de Estilo de ABC.* (1993). 6ª reimpr. Barcelona, Editorial Ariel.
- MANUAL de Estilo. Publicaciones biomédicas.* (1993). Barcelona, Doyma.
- MANUAL práctico Larousse de expresión escrita.* (1994). Barcelona, Larousse Planeta.
- MARTINEZ SOUSA, J. (1992). *Dudas y errores del lenguaje.* 5ª ed. Barcelona, Paraninfo.
- MIRANDA PODADERA, L. (1987). *Cuestiones gramaticales.* Madrid, Hernando.
- MOLINER, M. (1987). *Diccionario de uso del español.* 2 vols. Madrid, Gredos.
- SABATÉ, E. (1994). *Para escribir correctamente. Método de gran valor didáctico para resolver las dificultades del idioma.* 8ª ed. Barcelona, Juventud.

## Diccionarios

- BONTE, P.; IZARD, M. (dirs.) (1992). *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie,* Paris, Presses Universitaires de France.
- CASARES, J. (1977). *Diccionario ideológico de la lengua española,* 2ª ed., Barcelona, Gustavo Gili.
- COROMINAS, J. (1976). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana.* 3ª ed., Madrid, Gredos.
- COROMINAS, J. (1974), *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana,* 4 vols., Madrid, Gredos.
- DICCIONARIO Unesco de Ciencias Sociales.* (1987), 4 vols. Barcelona, Unesco-Planeta Agostini.
- ENCICLOPEDIA (1905-), *Enciclopedia universal ilustrada europeoamericana,* Barcelona-Madrid, 72 vols. + apéndice de 10 vols., Espasa.
- FERRATER MORA, J. (1979). *Diccionario de filosofía,* 6ª ed., 4 vols., Madrid, Alianza.
- FERRATER MORA, J. (1980), *Diccionario de filosofía abreviado,* 5ª ed., Barcelona, Edhasa-Sudamericana.
- MITCHELL, G.D. (ed). (1986). *Diccionario de Sociología.* Barcelona, Guijalbo.
- REAL Academia Española (1984), *Diccionario de la lengua española,* 21ª ed. 2 vols. Madrid, Real Academia Española.



## **Relación de los trabajos que se han tomado como ejemplo en el texto**

GOMEZ, A.; LOPEZ A. (1994). *Uso popular de plantas medicinales en Enguera y Silla*. Valencia, manuscrito.

GOMEZ ABRIL, S. (1993). *Medicina popular en Cebegín (Murcia)*. Valencia, manuscrito.

IBAÑEZ, F. (1993). *L'ungüent del mes de maig en Carcaixent*. València, manuscrit.

IÑIGUEZ, A. (1993). *Uso y conocimiento de las plantas medicinales en Valencia, en la zona comprendida entre la Av. de Aragón y la Av. del Cardenal Benlloch*. Valencia, manuscrito.

JIMÉNEZ, I. (1994). *Folkmedicina gitana. Ideas y prácticas sobre el embarazo en la mujer gitana del asentamiento «Punto Rojo» en la ciudad de Valencia*. Valencia, manuscrito.

KÜSTER, A.; LOPEZ, M.L. (1994). *Hábitos alimenticios en La Eliana (Valencia)*. Valencia, manuscrito.

MARGARIT, J.A.; NAVARRO, J. (1994). *Folkmedicina de la Llosa*. Valencia, manuscrito.

MORENO, F.; MONTESINOS, E. (1993). *Folkmedicina*. Valencia, manuscrito.

NAVARRO, A. (1991). *Medicina popular en Alcántara del Júcar*. Valencia, manuscrito.

VILLANUEVA, S. (1992). *Folkmedicina en Algemesí*. Valencia, manuscrito.

## Uso popular de plantas medicinales

Partiendo de estas ideas, el estudiante debe preparar minuciosamente su propia guía.

1. Denominación de la planta y de sus partes (vocabulario popular).

— Preguntar si tiene otros nombres.

2. Cuestiones relativas a las «virtudes medicinales» que se atribuye a las plantas.

— Hay que evitar en lo posible la traducción de las expresiones y palabras empleadas por el entrevistado a otras procedentes de la medicina moderna.

— Deben delimitarse bien los «síntomas», el tipo de «enfermedades» o padecimientos.

— Debe tenerse presente el uso de plantas medicinales según los distintos grupos de edad (niños, ancianos, adultos) o determinadas situaciones (embarazo, por ejemplo). Lo mismo pero respecto de las contraindicaciones.

3. Cuestiones sobre otros usos de las plantas: alimentación, condimentación, usos creenciales. Cuando nos dicen que una planta no debe emplearse ¿se debe a la experiencia?, ¿se debe a una creencia mágica?...

#### 4. Cuestiones sobre la obtención y procedencia de las plantas.

— ¿Se recogen directamente del campo?, ¿en qué época?, ¿cómo se recogen?

— ¿se compran en vendedores ambulantes, en herboristerías tradicionales o en modernas tiendas de «productos naturales»?

— Cuando uno está enfermo ¿decide él mismo la planta que va a comprar o pide asesoramiento a algún especialista como el herbolario?

— ¿Se compran plantas porque lo ha recomendado un curandero?.

— ¿Se compran porque las ha recomendado un naturópata, homeópata o similar?

#### 5. Cuestiones sobre qué partes de la planta se utilizan terapéuticamente y cómo se usan (formas de preparación y administración).

— Hay que ser muy minucioso en la recogida de notas sobre el respecto.

— Posiblemente para una misma planta las respuestas variarán en función del padecimiento que se pretende curar.

#### 6. Cuestiones encaminadas a averiguar los elementos de la medicina moderna que se han aculturado en el uso de las plantas medicinales y viceversa.

### **Prácticos de la medicina popular**

Partiendo de estas ideas, el estudiante debe preparar minuciosamente su propia guía.

## 1. Cuestiones encaminadas a conocer el entorno del curandero o práctico de la medicina popular:

Completar los datos del capítulo correspondiente a exponer las características del pueblo, barrio, ciudad, etc. donde se realiza el trabajo.

— Características del lugar donde ejerce (barrio, calle, calles adyacentes, proximidad de centros sanitarios, etc).

— Características de la vivienda por fuera y por dentro (carteles anunciadores, decoración, objetos, tarjetas de visita, otros detalles).

— La casa en la que habitualmente vive ¿ es la misma que usa para «pasar visita»?

— Características de las habitaciones que utiliza para «atender a sus pacientes» y la que destina a «sala de espera».

## 2. Cuestiones para averiguar datos sobre el propio curandero y «don» para curar:

— Edad, aspecto físico, indumentaria, rasgos visibles de su personalidad, estado civil, etc.

— Algunas características de los familiares con los que convive.

— ¿De dónde le viene el «don» o «gracia» para curar?. ¿Cómo se enteró de que lo poseía?. Descripción de los acontecimientos o fenómenos reveladores de la «gracia».

— ¿Qué tipo de «padecimientos o males» cura?

— ¿Qué procedimientos, objetos, materiales, aparatos... utiliza para establecer el «diagnóstico», tratamiento y pronóstico?

- ¿Cómo y de dónde ha aprendido esta serie de conocimientos?
- ¿Hace falta que esté presente el «paciente» para curarlo?, o ¿es suficiente tener algún objeto suyo?
- ¿Atiende sólo al «enfermo» o por lo general le acompaña algún familiar ?. ¿Qué papel juega el familiar?. ¿Trata a la familia, además del enfermo?
- ¿Cuántas sesiones hacen falta para «curar»?
- ¿Cuánto tiempo emplea con cada «paciente»?
- El ejercicio del curanderismo ¿es su medio de vida o ejerce otra ocupación o profesión habitualmente?
- ¿Cobra por sus servicios o acepta la «voluntad» o regalos?
- ¿Cuántos días, horas por día, etc, dedica a la curandería?
- ¿Desde cuándo cura?. ¿Se ha dedicado a curar ininterrumpidamente?
- Preguntas para saber si ha tenido problemas judiciales o de tipo administrativo derivados del ejercicio del curanderismo.
- ¿Ha intervenido en algún medio de comunicación (TV, radio, etc). ¿Ha sido objeto de algún reportaje por parte de algún periódico o revista, de la TV. o de la radio?
- Preguntas encaminadas a conocer el grado de aculturación de elementos procedentes de diversos sistemas médicos: el científico moderno, el chino, etc. Cómo los ha aprendido. ¿Qué revistas y libros lee?

3. Cuestiones relativas a obtener información sobre los usuarios:
- Características de los «pacientes» que visitan al curandero (nivel de estudios, nivel económico, nivel de formación, edad, sexo, etc).
  - ¿Qué motivos le llevan a utilizar esta opción?
  - ¿Visita regularmente al curandero?. ¿En qué casos?
  - ¿Establece una diferenciación entre casos en los que hay que acudir al médico y casos en los que hay que acudir al curandero?
  - ¿Le ha curado alguna enfermedad «grave»? ¿Cuál? ¿Cómo?
  - ¿Le paga al curandero?. ¿Cuánto?. ¿Por propia voluntad?. ¿Le regala algo a cambio de sus servicios?. ¿Qué le suele regalar?
  - ¿Conoce otros curanderos?

### **Ideas populares sobre la alimentación y la nutrición**

Partiendo de estas ideas, el estudiante debe preparar minuciosamente su propia guía. En este tipo de trabajos la encuesta semiestructurada resulta de mucha utilidad.

1. Dieta habitual: Desayuno, almuerzo, comida, merienda y cena. Señalar las variaciones para los distintos miembros de la familia si las hay, especialmente de los niños. Se incluyen bebidas.

¿Cómo se llaman estas comidas?

¿A qué horas se realizan?

2. Dieta habitual para los días festivos.

¿A qué horas se realizan?

3. Dietas extraordinarias en determinados días o fiestas señaladas.

¿Existen otros cambios estacionales?

4. Dietas para los niños desde la lactancia hasta que se incorporan a la dieta de los demás miembros de la familia. Alimentos prohibidos para los niños.

5. Dietas especiales para embarazadas. Dietas especiales en casos de enfermedad (alimentos permitidos y prohibidos y formas de prepararlos).

6. Prohibiciones, por superstición, religión, tradición, etc, según los sexos, edad, época del año, etc. Antojos.

7. Procedencia de los alimentos: tiendas, mercados, carnicerías, pescaderías, directamente de la huerta, etc. Grado de elaboración y manipulación de los mismos: frescos, congelados, conservas, precocinados, etc. Conservación de los alimentos en el hogar.

8. Elaboración de conservas, salazones, etc. por parte del propio consumidor.

9. Formas de elaboración de los alimentos. Colorantes y especias utilizados. Qué tipo de levadura se emplea para la elaboración de pan, repostería, etc. Utensilios empleados.

10. Tipo de harina que se emplea.

11. Matanza de cerdos, ovejas, gallinas, conejos, etc. para el consumo propio.

12. Elaboración de embutidos en casa. Materias se emplean y forma de preparación (morcillas, chorizos, lomos y solomillos, tocino, etc.). Conservación de los embutidos. Fumigación de embutidos y de otros alimentos; productos que se emplean.

13. Desecación de frutas.

14. Conservas elaboradas en casa. Materias que se emplean y forma de preparación.

15. Elaboración y conservación de quesos. Formas de cuajar la leche. El suero de la leche. El requesón. Mantequilla y nata.

16. El cambio de las dietas en el tiempo. Alimentos y hábitos alimenticios del abuelo al nieto.

17. Consumo. Repaso a los distintos grupos de alimentos:

Verduras, frutas y hortalizas

Arroz

Carnes

Pescados

Huevos

Lácteos

Dulces

Bebidas. Vinos, refrescos, zumos, café, infusiones. Licores.

18. Ideas populares sobre determinados alimentos. Su relación con la salud y la enfermedad.

19. El aspecto del organismo en relación con la buena o la mala alimentación.



20. Ideas y creencias sobre los alimentos «que sientan bien» y los «que sientan mal».

21. Ideas populares sobre los congelados, los conservantes, los colorantes, el agua clorada, etc. Ideas populares sobre el uso de determinadas bebidas alcohólicas: vinos, vinos quinados, vinos añejos, *whisky*, etc.

22. En todos los apartados anteriores hay que hacer referencia siempre a las bebidas.

23. Otros aspectos relacionados con la alimentación, de interés antropológico.

— ¿Quiénes comen en la misma mesa y en qué orden toman su lugar en ella?

— ¿Hay comidas en las que se come de un solo plato común?  
¿Cuales?

— ¿Se recita alguna plegaria antes o después de las comidas?  
¿Cual?

— ¿Se hace algún tipo de ayuno?. ¿Cuándo? ¿Como?

### **Estudio del vocabulario popular relacionado con la salud y la enfermedad**

El vocabulario popular relacionado con la salud y la enfermedad puede ser objeto de un estudio monográfico en sí mismo, o ser una parte complementaria de trabajos dedicados a otros aspectos de la folkmedicina.

En el primer caso, la recogida de información se organizará teniendo en cuenta el fin que se persigue. Esto puede hacerse de forma sistemática: términos para referirse a partes, estructuras, y formas; términos que designan funciones y procesos fisiológicos; términos empleados para denominar enfermedades, signos y síntomas; términos que hacen referencia a procesos, maniobras y objetos terapéuticos, etc. Pueden utilizarse dibujos sencillos del cuerpo humano con alguno de sus órganos para orientar al entrevistado y facilitar la labor de recogida de datos.

El que compila un léxico sabe que su labor será incompleta y defectuosa, pero debe tener la seguridad de que será de gran utilidad para comprender otros aspectos de la folkmedicina, aparte de que puede ser un excelente material para los estudiosos de otras disciplinas. Lo que más nos interesa es conocer las palabras y los conceptos populares que subyacen detrás. También podemos adentrarnos en las ideas: reunir nombres, adjetivos, verbos, frases, etc. que se relacionan con la idea que el entrevistado quiere expresar. Logramos así un repertorio vivo y orgánico que puede proporcionarnos muchas imágenes y asociaciones.

Si abordamos así nuestro trabajo podemos elaborar una parte alfabética y otra analógica. Podemos comparar la información obtenida en el trabajo de campo con la que figura en los distintos tipos de diccionarios (léxicos, ideológicos, etimológicos, etc.). El hecho de trabajar en un territorio bilingüe, significa que podemos encontrarnos con sorpresas interesantes.

Según el caudal de información recogido en las entrevistas, es conveniente planificar con el profesor en las tutorías la forma de abordar la ordenación, clasificación y análisis de todo el material de campo.

Cuando el estudio del vocabulario sea una parte complementaria de un trabajo, éste se extrae de las entrevistas que estaban encaminadas a obtener información sobre plantas medicinales, curanderos y otros prácticos de la medicina popular, remedios caseros, etc. Dedicar un capítulo al léxico popular que nos ha aparecido, es de gran importancia para comprender lo escrito y entender lo escuchado.

## CUADERNOS VALENCIANOS DE HISTORIA DE LA MEDICINA Y DE LA CIENCIA

SERIE MONOGRÁFICA PUBLICADA POR LA  
UNIDAD DE HISTORIA DE LA CIENCIA DEL

INSTITUTO DE ESTUDIOS DOCUMENTALES E HISTÓRICOS SOBRE  
LA CIENCIA  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA - C.S.I.C.

### *Números aparecidos:*

- I. J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO: *Orígenes históricos del concepto de neurosis*. Valencia, 1963, 296 págs.
- II. J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO y L. GARCÍA BALLESTER: *La obra de Andrés Alcázar sobre la trepanación*. Valencia, 1964, 79 págs. (Agotado).
- III. SAN MARTÍN BACAICOA: *La lepra en la España del siglo XIX*. Valencia, 1966, 164 págs. (Agotado).
- IV. A. ERCILLA VIZCARRA: *La medicina del pueblo Khasi*. Valencia, 1966, 43 págs. + 15 láms. (Agotado).
- V. J. R. ZARAGOZA: *La medicina de la España Protohistórica. Las civilizaciones autóctonas*. Valencia, 1967, 68 págs.
- VI. J. TOMÁS MONSERRAT: *La obra médico-quirúrgica de Juan Creus y Manso*. Valencia, 1967, 235 págs. (Agotado).
- VII. J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO, M. PESET REIG, L. GARCÍA BALLESTER, M.<sup>a</sup> L. TERRADA FERRANDIS y J. R. ZARAGOZA RUBIRA: *Bibliografía histórica sobre la Ciencia y la Técnica en España*. Valencia, 1968, vol. I, 195 págs. (Agotado).
- VIII. J. A. PANIAGUA: *El Maestro Arnau de Vilanova, Médico*. Valencia, 1969, 92 págs. + 6 láms.
- IX. P. FAUS SEVILLA: *Catálogo de la Exposición Histórica del Libro Médico Valenciano*. Valencia, 1969, 111 págs. + 28 láms.
- X. R. PASCUAL: *El botánico José Quer (1695-1764) primer apolo-gista de la ciencia española*. Valencia, 1970, 88 págs.

- XI. A. GIMBERNAT: *Oración inaugural sobre la importancia de la Anatomía y la Cirugía*. Valencia, 1971, 33 págs.
- XII. L. GARCÍA BALLESTER: *Alma y enfermedad en la obra de Galeno. Traducción y comentario del escrito "Quod animi mores corporis temperamenta sequantur."* Valencia-Granada, 1972, 347 págs.
- XIII. J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO, M. PESET REIG, L. GARCÍA BALLESTER, M.<sup>a</sup> L. TERRADA FERRANDIS y J. R. ZARAGOZA RUBIRA: *Bibliografía histórica sobre la Ciencia y la Técnica en España*. Valencia-Granada, 1973, 2 vols.
- XIV. E. BALAGUER PERIGÜELL: *La introducción del modelo físico y matemático en la Medicina Moderna. Análisis de la obra de J. A. Borelli "De motu animalium" (1680-81)*. Valencia-Granada, 1974, 166 págs. + 19 láms.
- XV. J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO, L. GARCÍA BALLESTER, M.<sup>a</sup> L. TERRADA, E. BALAGUER, R. BALLESTER, F. CASAS, P. MARSET y E. RAMOS: *Bibliografía histórica sobre la Medicina Valenciana*. Valencia-Granada, 1975, 75 págs.
- XVI. F. BUJOSA HOMAR: *La Academia Médico-Práctica de Mallorca (1788-1800), Catálogo de sus Disertaciones, Censuras y documentos*. Valencia, 1975, 166 págs.
- XVII. G. OLAGÜE ROS: *La literatura médica sobre epilepsia. Siglos XVI-XIX. Análisis bibliométrico*. Valencia, 1976, 96 págs., 21 láms.
- XVIII. R. BALLESTER, F. BUJOSA y G. OLAGÜE: *Colección historicomédica de la Facultad de Medicina de Valencia*. Valencia, 1976, 54 págs., 21 láms.
- XIX. J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO: *Medicina moderna y sociedad española*. Valencia, 1976, 326 págs. (Agotado).
- XX. J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO: *El "Dialogus" (1589) del paracelsista Llorenç Coçar y la cátedra de medicamentos químicos de la Universidad de Valencia (1591)*. Valencia, 1977, 90 págs.
- XXI. J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO, F. BUJOSA, M.<sup>a</sup> L. TERRADA: *Clásicos españoles de la anatomía patológica anteriores a Cajal*. Valencia, 1979, 254 págs.
- XXII. J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO y F. BUJOSA: *Clásicos españoles de la anestesiología*. Valencia, 1981, 306 págs.

- XXIII. J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO, F. BUJOSA, V. NAVARRO, E. PORTELA, M. L. LÓPEZ TERRADA y J. PARDO: *Los impresos científicos españoles de los siglos xv y xvi. Inventario, bibliometría y thesaurus*. Volumen I: *Introducción. Inventario A-C*. Valencia, 1981, 157 págs.
- XXIV. J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO y F. BUJOSA: *Los tratados de enfermedades infantiles en la España del Renacimiento*. Valencia, 1982, 169 págs.
- XXV. F. BUJOSA: *La afasia y la polarización ideológica en torno al sistema nervioso central en la primera mitad del siglo xix*. Valencia, 1983, 299 págs.
- XXVI. J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO, M.<sup>a</sup>-JOSÉ BÁGUENA CERVELLERA, JOSÉ LUIS BARONA VILAR, FRANCESC BUJOSA HOMAR, JOSÉ LUIS FRESQUET FEBRER, M.<sup>a</sup> LUZ LÓPEZ TERRADA, VÍCTOR NAVARRO BROTONS, JOSÉ PARDO TOMÁS y EUGENIO PORTELA MARCO: *Los impresos científicos españoles de los siglos xv y xvi. Inventario, bibliometría y thesaurus*. Volúmenes II-III: *Inventario D-Q*. Valencia, 1984, 296 págs.
- XXVII. *La "Medicina de laboratorii", a València en la transició dels segles xix al xx. Guia de l'Exposició. Setembre 1985*. Valencia, 1985, 64 págs.
- XXVIII. M.<sup>a</sup>-JOSÉ BÁGUENA CERVELLERA, JOSÉ LUIS BARONA VILAR, JOSÉ LUIS FRESQUET FEBRER, M.<sup>a</sup> LUZ LÓPEZ TERRADA, JUAN ANTONIO MICÓ NAVARRO y VICENTE LUIS SALAVERT FABIANI: *Estudios sobre la medicina y la ciencia valencianas (Siglos xvi-xix)*. Valencia, 1985, 200 págs.
- XXIX. J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO, M.<sup>a</sup>-JOSÉ BÁGUENA CERVELLERA, JOSÉ LUIS BARONA VILAR, JOSÉ LUIS FRESQUET FEBRER, M.<sup>a</sup> LUZ LÓPEZ TERRADA, VÍCTOR NAVARRO BROTONS, JOSÉ PARDO TOMÁS y EUGENIO PORTELA MARCO: *Los impresos científicos españoles de los siglos xv y xvi. Inventario, bibliometría y thesaurus*. Volumen IV: *Inventario R-Z*. Valencia, 1986, 136 págs.
- XXX. J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO, M.<sup>a</sup>-JOSÉ BÁGUENA CERVELLERA, JOSÉ LUIS BARONA VILAR, JOSÉ LUIS FRESQUET FEBRER, M.<sup>a</sup> LUZ LÓPEZ TERRADA, JOSÉ PARDO TOMÁS y VICENTE L. SALAVERT FABIANI: *Bibliographia medica hispanica, 1475-1950*. Volumen I: *Libros y Folletos, 1475-1600*. Valencia, 1987, 232 págs.
- XXXI. E. PORTELA y A. SOLER: *Bibliographia chemica hispanica, 1482-1950*. Volumen II: *Libros y Folletos, 1801-1900*. Valencia, 1987, 554 págs.

- XXXII. J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO, M.<sup>a</sup>-JOSÉ BÁGUENA CERVELLERA, JOSÉ LUIS BARONA VILAR, JOSÉ LUIS FRESQUET FEBRER, M.<sup>a</sup> LUZ LÓPEZ TERRADA, JOSÉ PARDO TOMÁS, VICENTE L. SALAVERT FABIANI y MARÍA LUISA GARCÍA NÁJERA: *Bibliographia medica hispanica, 1475-1950*. Volumen II: *Libros y Folletos, 1601-1700*. Valencia, 1989, 312 págs.
- XXXIII. J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO y M.<sup>a</sup> LUZ TERRADA: *Bibliographia medica hispanica, 1475-1950*. Volumen VIII: *Revistas, 1736-1950*. Valencia, 1990, 194 págs.
- XXXIV. J. CASTRO SOLER, A. E. TEN y V. ZORRILLA PALAU: *Bibliographia astronomica et geodaetica hispanica, 1795-1905*. Volumen I: *Introducción. Inventario A-Z*. Valencia, 1990, 243 págs.
- XXXV. J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO, M.<sup>a</sup>-JOSÉ BÁGUENA CERVELLERA, JOSÉ LUIS BARONA VILAR, JOSÉ LUIS FRESQUET FEBRER, MARÍA-LUZ LÓPEZ TERRADA, JUAN A. MICÓ NAVARRO, JOSÉ PARDO TOMÁS, VICENTE LUIS SALAVERT FABIANI, CARLA AGUIRRE MARCO, RAFAEL ALEXANDRE BENAVENT, ISABEL PÉREZ SALINAS y MARIANO PESET MANCIBO: *Bibliographia medica hispanica, 1475-1950*. Volumen IV: *Libros y Folletos, 1801-1850*. Valencia, 1991, 487 págs.
- XXXVI. J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO y MARÍA-LUZ TERRADA: *Bibliographia medica hispanica, 1475-1950*. Volumen IX: *Bibliometría de las revistas, 1736-1950*. Valencia, 1991, 98 págs.
- XXXVII. J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO: *El códice Pomar (ca. 1590), el interés de Felipe II por la historia natural y la expedición Hernández a América*. Valencia, 1991, 128 págs.
- XXXVIII. J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO, M.<sup>a</sup>-JOSÉ BÁGUENA CERVELLERA, JOSÉ LUIS BARONA VILAR, JOSÉ LUIS FRESQUET FEBRER, MARÍA-LUZ LÓPEZ TERRADA, JUAN A. MICÓ NAVARRO, JOSÉ PARDO TOMÁS, VICENTE LUIS SALAVERT FABIANI y MARÍA LUISA GARCÍA NÁJERA: *Bibliographia medica hispanica, 1475-1950*. Volumen III: *Libros y Folletos, 1701-1800*. Valencia, 1992, 295 págs.
- XXXIX. JOSÉ M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO y FRANCISCO CALERO: *"De pulvere febrifugo Occidentalis Indiae" (1663) de Gaspar Caldera de Heredia y la introducción de la quina en Europa*. Valencia, 1992, 53 págs.
- XL. JOSÉ PARDO TOMÁS y MARÍA LUZ LÓPEZ TERRADA: *Las primeras noticias sobre plantas americanas en las relaciones de viajes y crónicas de Indias (1493-1553)*. Valencia, 1993, 364 págs.

- XL I. JOSÉ LUIS FRESQUET FEBRER: *La experiencia americana y la terapéutica en los "Secretos de Chirurgia" (1567) de Pedro Arias de Benavides*. Valencia, 1993, 194 págs.
- XLII. JOSÉ MARÍA LÓPEZ PIÑERO y THOMAS F. GLICK: *El megaterio de Bru y el presidente Jefferson. Una relación insospechada en los albores de la paleontología*. Valencia, 1993, 157 págs.
- XLIII. JUAN ANTONIO MICÓ NAVARRO: *Catálogo del fondo Sánchez-Quintanar*. Valencia, 1994, 385 págs.
- XLIV. JOSÉ MARÍA LÓPEZ PIÑERO y JOSÉ PARDO TOMÁS: *Nuevos materiales y noticias sobre la "Historia de las plantas de Nueva España" de Francisco Hernández*. Valencia, 1994, 375 págs.
- XLV. JOSÉ LUIS FRESQUET FEBRER: *Guía para la realización de trabajos de Folkmedicina y otros sistemas médicos*. Valencia, 1994, 106 págs.
- XLVI. JOSÉ MARÍA LÓPEZ PIÑERO y MARÍA LUZ LÓPEZ TERRADA: *La traducción por Juan de Jarava de Leonhart Fuchs y la terminología botánica castellana del siglo XVI*. Valencia, 1994, 100 págs.